

CERTAMEN LITERARIO

CERTAMEN LITERARIO

DE

BETANZOS

PROMOVIDO POR

LAS MARÍÑAS

PERIÓDICO DE LA MISMA CIUDAD, AÑO DE 1887, Y PUBLICADO
EN LA REVISTA «GALICIA»



LA CORUÑA
ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR
1888

LA CORUÑA
JOSÉ MIGUEZ PEINÓ Y HERMANO, IMPRESORES
Calle de San Andrés, 98, bajo.

—
1888



PROGRAMA

DEL

CERTAMEN LITERARIO

PROMOVIDO POR

LAS MARINÑAS

I.—*Flor natural*, premio de honor que será adjudicado al autor de la más inspirada composición poética con libertad de asunto, escrita en gallego.

II.—*Corona de laurel de plata*, costeada por el Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad, al autor que mejor desarrolle el tema: «Memoria histórica acerca del antiguo regimiento provincial de Betanzos, número 24, con expresión de los hechos de armas en que intervino.»

III.—*Pluma de oro*, ofrecida por don Antonio Vazquez de Lopez Amor, diputado á Córtes por el distrito de Betanzos, al autor de la mejor Memoria: «Estado actual de la agricultura, la industria y el comercio de la región gallega. Medios de fomentar su desarrollo en armonía con las tendencias económicas de la época.»

IV.—*Un ejemplar de las obras completas del duque de Rivas*, edición ilustrada por Mestres y Pellicer, lujosamente encuadernada, regalo de un amante de la literatura, al autor de la mejor novela de costumbres gallegas, escrita en nuestro dialecto, que no tenga menos de 100 páginas ni exceda de 150.

V.—*Pluma de plata*, ofrecida por D. Hipólito Codesido al autor que mejor desarrolle el tema: «Memoria histórica acerca de los establecimientos de beneficencia y fundaciones en favor de las clases pobres, que existieron en Betanzos.»

VI.—*Pensamiento de plata sobredorada*, regalo de D. Federico Blanco, á la fábula ascética de más relevante mérito, escrita en gallego.

VII.—*Objeto de arte*, ofrecido por D. Marcelino Etcheverría al mejor escrito que con exactitud describa las tradicionales fiestas de San Roque en Betanzos, desde su institución hasta nuestros días.

VIII.—*Clavel de plata*, ofrecido por D. Andrés Arribe Quiza, al autor de la mejor leyenda referente á nuestra región, escrita en gallego.

IX.—*Un barómetro de mérito artístico*, al autor de la más interesante relación histórica sobre las costumbres y progreso de la República Argentina.

X.—*Un ejemplar de la lujosa obra, Nuestra Señora de Lourdes, ilustrada con preciosos cromos*, regalo de D. Hipólito Codesido, á la mejor oda dedicada á la Inmaculada Concepción.

XI.—*Una pluma de plata*, ofrecida por D. Pedro Valeiro, al autor que mejor desarrolle el tema: «Memoria biográfica de las mujeres célebres de Galicia.»

XII.—*Margarita de plata*, ofrecida por D. José Codesido Sánchez, á la mejor composición que censure con más acierto la moda, sin omitir el polisón, escrita en gallego.

XIII.—*Jaxmín de oro y plata*, premio concedido por el *Liceo Recreativo*, al autor de la Memoria que con más exactitud desarrolle lo siguiente: «Fundaciones hechas en Betanzos por Fernan Perez de Andrade. Privilegio para las ferias en Betanzos: celebridad que alcanzaron: su actual estado de progresivo decrecimiento y modo de devolverlas su antigua importancia.

XIV.—*Lira de plata*, ofrecida por D. Francisco Otero, á la mejor composición, escrita en gallego ó castellano, que describa con más exactitud una romería en Galicia.

XV.—*Rosa de plata*, ofrecida por el Excmo. Sr. D. Agustín Valderrama Iglesias, vice-presidente de la Diputación provincial de la Coruña, á la composición poética de relevante mérito, dedicada á Betanzos, escrita en gallego ó castellano.

BASES

1.ª El premio se adjudicará atendiendo al mérito absoluto de las composiciones.

2.ª El Jurado podrá otorgar *accessits* á las composiciones que sigan en mérito á las que obtengan el premio, consistentes en diplomas.

3.ª Los trabajos han de ser originales é inéditos, y se enviarán sin firma con un lema que los distinga, acompañados de un sobre cerrado conteniendo el nombre y domicilio del autor, llevando en su parte exterior un lema igual al que contenga la composición, y se expresará el premio á que se óptata. Deberán remitirse al director de LAS MARIÑAS, antes de las doce de la noche del 31 de Julio.

4.ª En los trabajos correspondientes á hechos históricos se designarán las fuentes de donde se hagan derivar.

5.ª Se publicarán en LAS MARIÑAS los lemas de los trabajos que se remitan para el Certamen, así como los que hayan obtenido premio ó *accessit*, con el fin de que los autores puedan asistir el 17 de Agosto á la distribución de premios.

6.ª Los sobres que acompañen á los trabajos premiados se abrirán ante el público en el acto del Certamen, leyéndose el nombre de los autores y se quemarán las correspondientes á los no premiados.

7.ª La redacción de LAS MARIÑAS reservará, durante ocho meses, el derecho á publicar los trabajos premiados.



DESCRIPCION DEL CERTAMEN LITERARIO

POR

LAS MARÍÑAS

Nos ha proporcionado una gran satisfacción el resultado que ha tenido la brillante fiesta de los juegos florales, que es la segunda que se celebra en la ciudad del Mandeo.

Aunque LAS MARÍÑAS es periódico nuevo en el estadio de la prensa, procura en su constante afán cumplir la misión de ayudar al renacimiento de nuestra literatura, abriendo nuevos horizontes á la acción intelectual por un medio tan eficaz como el de difundir el buen gusto, perfeccionando el sentimiento estético con esas nobles luchas de la inteligencia en que se despierta el amor á la poesía popular.

Profesamos cariño á nuestro suelo como buenos gallegos, y atendiendo á este móvil general, no olvidamos nuestra literatura y lenguaje propio, y tenemos muestra de ello en los trabajos premiados, conservando en estos juegos florales el hermoso lema *Patria, Fidez, Amor*.

Este torneo literario que estaba anunciado para el 17 de Agosto, con el fin de contribuir al esplendor de las tradicionales fiestas que esta monumental ciudad dedica anualmente á su patrono San Roque, tuvo que aplazarse para el 25 de Septiembre, en cuyo día tuvo lugar en el espacioso local

del Teatro, que se hallaba decorado con sumo gusto, el cual presentaba un aspecto agradabilísimo, ostentando á uno y otro lado del salón guirnaldas, colgaduras, tarjetones orlados y retratos que recordaban los hijos ilustres de la antigua provincia de Betanzos.

A las cuatro de la tarde se dió principio á este solemne acto, tomando asiento en el palco escénico el Jurado, que lo componían los Sres. D. Segundo Moreno Barcia, Presidente; D. Dario García y D. Manuel de Marcos Santos, Secretario; y no pudiendo asistir al acto, por causas ajenas á su voluntad, D. José María Montes y D. Manuel Martínez, les sustituyeron D. Fernando García Acuña y D. Hipólito Codesido.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, fué leída por el señor Secretario una brillante Memoria, que fué muy aplaudida.

Se procedió á la apertura de los pliegos que encerraban los nombres de los autores de los trabajos premiados, empezando por el de honor, ó sea la flor natural, que obtuvo el que lleva por título *Os horfos d'a emigracion*, resultando ser autor D. Eladio Rodríguez González, de Leiro, San Clodio, el cual tenía derecho á elegir la Reina de los juegos florales y delegó en nuestro director D. Hipólito Codesido, que eligió á la discreta y bella señorita María Montoto, y el señor Presidente la proclamó Reina, pasando á nombre del tribunal el Sr. Codesido á entregarle el premio de la Flor natural, y ofreciéndole su brazo, la acompañó al palco escénico hasta el sillón que le estaba destinado.

Dió lectura el poeta laureado, Sr. Rodríguez González, á su composición, que fué calurosamente aplaudida á su final.

Continuó la lectura de los temas, números y autores de las composiciones premiadas, por el orden siguiente:

Accesit al premio de Honor.—A la número 37 intitulada *O Cielón*; don Francisco María de la Iglesia, de la Coruña; leída por el jurado D. Dario García.

TEMA CUARTO.—*Un ejemplar de las obras del duque de Rivas*, premio de un amante de la literatura «Novela de costumbres, escrita en nuestro dialecto» á la número 41 titulada *Os fillos d'a praya*; D. Manuel Amor Melán, de la Coruña, que fué leída por el hermano del autor, D. Emilio.

Accesit.—A la número 16 titulada *Predicción*, D. Hércules Pérez Placer, de Orense.

TEMA QUINTO.—*Pluma de plata*, ofrecida por D. Hipólito Codesido «Memoria histórica acerca de los establecimientos de beneficencia y fundaciones en favor de las clases pobres que existieron en Betanzos»; D. Andrés Martínez Salazar, de la Coruña, que leyó el jurado Sr. Marcos Santos.

TEMA OCTAVO.—*Clavel de plata*, ofrecido por D. Andrés Arribe Quiza «Le-

yenda referente á nuestra región, escrita en gallego á la titulada *O puxo d'o Barco*; D. Eladio Rodríguez González, que leyó el autor.

Primer accesit.—A la titulada *O alalaa*: D. Manuel Amor Meilán, que leyó su hermano D. Emilio.

Segundo accesit.—A la titulada *A y-alma d'Elena*; D. Manuel J. Lema, de Betanzos, leída por el jurado Sr. Marcos Santos.

TEMA DIEZ.—*Un exemplar de la obra Nuestra Señora de Lourdes*, premio de D. Hipólito Codesido: «Oda á la Inmaculada Concepción» á la número 2 que tiene por lema: *Inimittas, ponam inter te et mulierem ipsa conteret caput tuum*; D. Pedro Mendez Vivero, de Becerreá, que leyó el señor Marcos Santos.

Primer accesit.—Al número 21; D. Miguel Esteban Ruiz, de Sagunto.

Segundo accesit.—Al número 20; D. Manuel Mato y Vizoso, de Villalva.

TEMA ONCE.—*Una pluma de plata*, premio de D. Pedro Valeiro «Memoria de las mujeres célebres de Galicia»; D. Manuel Casás Fernandez, de la Coruña, leída por el autor. 11

Primer accesit.—Al número 74; D. Manuel Amor Meilán.

TEMA DOCE.—*Margarita de plata*, ofrecida por D. José Codesido á la «composición que censure la moda, sin omitir el polisón, escrita en gallego», á la titulada *Os caprichos d'a moda*; D. Enrique Labarta Pose, que fué leída por el Sr. Marcos Santos.

Primer accesit.—A la titulada *Arrenégote moda*; D. Eladio Rodríguez González, que leyó el autor.

Segundo accesit.—A la titulada *A Moda*; D. Genaro Mariñas y González, de la Coruña.

TEMA CATORCE.—*Lira de plata*, ofrecida por D. Francisco Otero «Descripción de una romería en Galicia» á la titulada *As festas d'a miña terra*; don Eladio Rodríguez González.

Primer accesit.—A la número 10 titulada *Una romería en Galicia*; don Manuel Amor Meilán.

Segundo accesit.—A la número 32 con el mismo título que la anterior; D. Enrique Labarta Pose, que fué leída por el Sr. Marcos Santos.

TEMA QUINCE.—*Rosa de plata*, premio del Excmo. Sr. D. Agustín Valde-rama, á la poesía escrita en castellano ó gallego, dedicada «¡A Betanzos!» á la número 43; D. Nicolás Taboada, que reside accidentalmente en Vigo; fué leída por D. Dario García.

Primer accesit.—A la número 39; D. Manuel Amor Meilán.

Segundo accesit.—A la número 49; D. Manuel J. Lema.

Tercer accesit.—A la número 54; D. Rafael Suarez, de la Coruña, que leyó el autor.

Quedaron desiertos los temas segundo, tercero, sexto, séptimo, noveno y trece.

Las varias composiciones leídas fueron todas muy aplaudidas.

Procedióse en seguida á quemar los pliegos que contenían los nombres de los autores de los trabajos no premiados.

Después de esto, el Sr. Presidente invitó por su orden á los caballeros premiados, subiendo al palco escénico los que se hallaban presentes, para recibir de manos de la linda Reina las joyas de su triunfo, quedando las demás depositadas en la redacción de nuestro periódico.

(11) — Manuel Casás Fernandez
La Coruña 17 Agosto
1952

El Sr. Presidente, D. Segundo Moreno Barcia, se levantó para pronunciar un erudito y bellissimo discurso, del cual ofrecemos á continuación á nuestros lectores un extracto, publicado en nuestro apreciable colega EL ALCANCE:

«Felicito á los iniciadores del Certamen Literario y congratulose de que tan solemnes actos fuesen realizados por la mujer, para la cual tuvo galantes y corteses frases. Lámentase de no poseer las inspiraciones del vate para celebrar con tiernos acentos la grandeza y majestad de las luchas que las modernas sociedades ofrecen á los adalides del pensamiento. Yo,—dice—en mi juventud, alentado por el fuego de las puras y dulces pasiones, tambien llamé á las musas para cantar mis amores.

Evocó el recuerdo de aquella grandiosa civilización, de aquellos nobles juegos, que nos iniciaron en estas fiestas de la inteligencia.

Si allá en la Edad antigua, el pueblo romano, impulsado por sangrientos instintos y por brutales deseos, levantó el circo donde en medio de los gritos de júbilo y de satisfacción, el infeliz esclavo sucumbía bajo las garras de temible fiera; si allá en la Edad Media celebrábanse amenizados torneos, donde gentiles mancebos y arrogantes galanes, dirigiendo expresivas miradas á su encantadora y amada dama, empuñaban la lanza y arremetían furiosamente á su rival que caía desfallecido y cubierto de sangre, bajo los pies de su caballo, hoy las sociedades, avivadas por las pujantes fuerzas que se agitan en su seno, presencian otras gloriosas luchas, otros generosos combates, otras admirables lides; presencian, en fin, las justas literarias.

Extendióse en acertadas consideraciones acerca de los Certámenes, é hizo un sabio y profundo estudio de la influencia que la mujer ejerce en la civilización y adelanto de los pueblos.

Mirando sus gracias—dice el orador—nos fijamos en la estética, y no observamos que nos ha de guiar en el progreso de la humanidad. La mujer tiene poder en las costumbres y sentimientos, y ha concluido por subyugar al hombre; la influencia de la que está destinada á ser nuestra compañera en la vida, no afecta tan solo á la familia, si que tambien, y en alto grado, á la sociedad. No abandonemos su instrucción, no le arrebatemos sus derechos; ella, señores, constituye con nosotros una unidad en la carne y en el espíritu.

Consultemos la naturaleza, registremos la historia, y veremos á la mujer influyendo en todas las empresas de la vida.

Cuando el hombre, azotado por los vientos huracanados del infortunio, atormentado por las inclemencias de la desgracia y herido por los punzantes dardos del desengaño, inclina su frente abatida por la desesperación, viene la mujer, y, prodigándole tiernas caricias, alienta su corazón. ¡Ella, tan débil, y sin embargo, que fuerte, cuando la anima el fuego de la pasión!

Se cree que la mujer sería refractaria al cultivo de la ciencia, pero numerosos ejemplos demuestran el error que encierra tan absurdo parecer. Yo no aprecio la masa encefálica por el peso, sino por la calidad.

Refiriéndose á la mujer norte-americana, dijo que ella ha llenado de riqueza aquella fertil y hermosa tierra, antes humedecida por la sangre de los esclavos y hoy surcada de acerados carriles que llevan sobre sus espaldas numerosos trenes que espacian el bienestar y la alegría.

¿Quién sabe si la mujer supera en el valor al hombre!

¿Quién no recuerda á las ilustres hijas de Cartago, que deseando perecer en medio de voraz hoguera, antes de caer en poder de sus sitiadores, arrojábanse al fuego con sin igual heroísmo.

Y para demostrar la influencia de la mujer en la esfera literaria, no hemos de fijarnos en lejanas naciones; bástanos tan solo examinar la vida intelectual, no ya de España, y si únicamente de Galicia, para distinguir ilustradas damas que, con genio, han sabido dar días de gloria á la tierra natal.

Ofrécense en la historia grandes épocas, determinadas é informadas por ciertas ideas que las caracterizan; los siglos ostentan siempre un lema, un símbolo que señala sus aspiraciones y sus tendencias; nuestros tiempos llevan por característica peculiar las exhibiciones artísticas é industriales. No corresponde, según generalmente se cree, á la Francia el derecho de prioridad en tales exhibiciones; los romanos, 2.000 años atrás, encontraron á las españolas asociadas y reunidas, dando esplendor á unas «exposiciones» donde presentaban los productos de sus útiles trabajos.

Es, pues, innegable que la mujer ha ejercido siempre poderosa influencia, ya en la familia, ya en la sociedad.

Nosotros, al exhalar el postrer suspiro, al caer en la fosa de la muerte, llevamos los pensamientos primeros que nos inculcaron nuestras madres; hay en nuestro corazón un germen que no conocemos, pero que ha sido depositado por la que nos llevó en sus entrañas.

¡A trabajar por la emancipación de la mujer!

Yo no sé donde he aprendido que Betanzos había en los pasados tiempos impuesto sus leyes á dilatadas regiones; yo no sé donde he aprendido que en esta ciudad existieron ilustres varones que han sabido subyugar á enemigas gentes; yo no sé donde he aprendido que Betanzos había ejercido una envidiable hegemonía; más ya desapareció aquel poder de la fuerza para no volver jamás.

Lo que no arrancó el tiempo ni el infortunio, es la aspiración de este pueblo hacia lo bello. En efecto; renacer la literatura patria, recordar hermosas tradiciones, glorificar los triunfos de la inteligencia, esta es la empresa grandiosa que Betanzos se propone realizar.

Fijaos en aquella Grecia—asi terminó su elocuente discurso el señor Moreno Bárcia—fijaos en aquellos pueblos que esmaltaron las contrarias márgenes del Mediterráneo, y medita que aquellas ciudades señalaron más tarde, como causa de su decadencia, el haber confundido la libertad con el poder, el haber pretendido fundamentar su gloria en la horrenda podredumbre de la esclavitud.

¡Amad la libertad, que ella ha de impulsar nuestro pensamiento por los dilatados y hermosos horizontes de la verdad!

El distinguido público tributó nutridos aplausos al elocuente orador al terminar su magnífico discurso de relevante mérito, levantándose la sesión y terminando el Certamen á las siete y media.

A pesar de nuestras escasas fuerzas y los inesperados desengaños que hemos recibido, conseguimos llevar á feliz término nuestra empresa en este torneo de la inteligencia, al cual concurrieron insignes poetas y distinguidos literatos, entusiastas por el engrandecimiento y progreso de nuestra adorada Galicia, que aspiran á consolidar la afición á la literatura popular por medio del idioma gallego.

Quedamos altamente satisfechos del feliz resultado de nuestra obra, y sólo nos resta hacer pública nuestra inmensa gratitud á los señores que se dignaron conceder premios, á los ilustrados señores que nos han honrado aceptando el cargo de jurados y á todos los que contribuyeron al feliz éxito de este modesto Certamen.

Damos cordiales plácemes á los inspirados vates por el lauro del triunfo que han conquistado, y las más sinceras gracias á todos los que acudieron á nuestro llamamiento.





OS HORFOS D'A EMIGRACION ⁽¹⁾

POEMA

Lema:
*Tende, por Dtos, compaston
d'os hórfos d'a emigracion*

I

A PAZ D'O LAR

X'anoitecera. Por detrás d'os montes
Erguidós hastr'o ceo espigochados,
Ollábans'os lexanos houniñtes
De preguiceira sombra coroados.
N'as alturas d'o espazo trasparente,
Con indecisa claridade estraña,
Brillaban as estrelas mainamente,
Cal si fosen as luces *da compañía*.
Entr'árbres escondidos, pouc'a pouco
Fumegaban as negras chamineas,

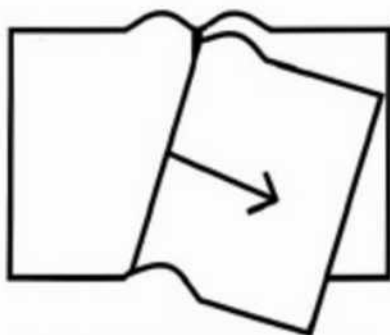
(1) O meu querido amigo D. Hipólito Codesido, constante defensor d'os intereses gallegos.

E-o curisco, c'o seu funguido rouco,
Silbaba n'as troneiras d'as aldeas.
Xiaba: era unha noite de Xaneiro,
D'esas noites en qu'a alma ensemismada
D'o probe y-aldraxado xornaleiro
Soña fortuna sin pensar en nada,
Sentado o pé d'o lar, acouchadiño,
Estaba o tío Antón co'a sua familia,
Triste, abatido e fraco... ¡Coitadiño!
Non é milagre .. ¡Pr'el sempr'é vixilia!
Cargado de trabucos e forales
Nunca pudo ver ferro un triste ichavo:
Viviu tan solo á conta d'os xornales;
Pasou a vida com'un vil escravo.
¡Probe tío Antón! Sumido n'a indixencia
E arrodeado de fame, en vau buscaba
Con que calmar a déspota existencia
Que sempre sin cesar o atormentaba.
Y-entramentras que rindo pol-as prazas
Iban indo en alegre louléada
Mozos, rapaces, vellas e rapazas
Cantando alegremente car'á fiada;
Entranto que troulaban os veciños
Pra espaxear a pena lastimeira,
O tío Antón, apegado ós seus filliños,
Decíall'á muller de'esta maneira:

* * *

¡Que istantes subrimos estes!
¡Que risoñas esperanzas!
¡Que gorias, que venturanzas
Se gozan ó pé d'o lar!
Cantos recordos sagrados
Tén pr'o labrego a lareiral
¡Que paz se topa á sua veira!
¡Que tranquilo ben estar!

Eiquí están reconcentrados
Todol-os goces d'a vida:
A felecida cumprida
Tolo aquí se pode ver.



Faltan documentos (páxinas,
cadernos...)
ISO 9878/1990

Onte n'a aldea tiña un ser querido
Que consolaba aínda seus pesares:
¡Hoxe... dos fillos nada mais... que choran
E teñen fame!

Onte, anqu'estaban de riquezas faltos,
Eran felices xunto d'a lareira:
¡Hoxe non téñ, coitada, quen se doia
D'a sua miseria!

Y-así pasando e camiñando días,
Y-así sufrindo desconsolos fondos,
N'a sua existencia tiña solasmentes
Horas d'insomnio.

E sempre crénodo ver entrar n'a aldea
O seu Anton de volta co'a fortuna,
Íbans'os anos ¡aí! tras si deixando
Fonda amargura.

Xa presentía velo alegremente
Ganando montós d'ouro imaxinarios,
Ou xa sufrindo as fondas estranías
D'os emigrados.

Y en medio d'estas loitas espantosas
Que sin cesar n'o seu maxín sostifia,
Fora quedándose pouquiñ'a pouco
Descolorida.

Xa non iba como antes ôs fiadeiros,
Nin tampouco ás ruadas, nin ás festas.
Todo era pr'ela... loito... soledades...
Vágoas e penas.

Con tantos desenganos como foran
Aumentando seus croeles sofremientos,
¡Malpocadiña! xa non lle quedarán
Risas n'os beizos.

E con tanto chorar esconsolada
Soñando sempre con fatais agoiros,
Pr'o seu penar non tiña tan xiquera
Vágoas n'os ollos.

Farta xa de sufrir calamidades
Por n'haber quén lle dese unha limosna,
Botouse a pidinchala pr'os seus fillos
De porta en porta.

Y-ôn dia aciago soupo con angústea
Qu'o tio Anton, fatigado c'os traballos,
Morrera—como morren os qu'emigran—
Abandonado!...

.....

VI

RESULTADOS

N'un probe leito de pallas,
Sin miga de regalía,
Loitando xa co' agonía,
Mirábase unha muller.
Alí, sin outro agarimo
Mais qu'o agarimo d'o ceo,
Pasaba as horas arréo
N'un continuo padecer.

Y-o pé d'a cama, choroso,
E c'o frío engoumadiño,
Topábase un rapaciño
Chorando a todo chorar.
Nada había que turbase
Un silencio tan profundo,
Soilo o acento morimundo
D'aquela mártir d'o lar.

Pouquín'a pouco seus ollos,
Hastr'ô d'estonces abertos,
Iban quedando cobertos
D'unha palidez mortal.
Era a palidez d'a morte
Qu'aparece agoiradora.
¡Era a sinal precursora
D'outra mansion inmortal!

Xa sinte pol-as suas venas
A sangue circular fría;
Xa as engustias d'a agonía
Lle van descompóndo a faz;
Y-estonces, vendo cercano
Seu derradeiro momento,
Mirando con sentimento
Pr'aquel choroso rapaz;

¡Meu fillo, dixo, non chores!
¡Non chores a miña morte!
¡Chora, chora pol-a sorte
Que t'agarda, curazon!...
Mulleres mortas de fame...
Rapaces abandonados...
¡Aquí están os resultados
D'a gallega emigracion!...

¡Ai! Si todol-os qu'emigran
N'este espello se mirasen,
Poida dar qu'escarmentasen
¡E fóralle algo millor!
Qu'aqueles que, deleigados,
Abandonan suas aldeas,
N'esoutras terras alleas
Alcontran soilo delor.

¡Meu filliño! Dam'un bico.
¡Dam'un abrazo apretadol...
Ponte aquí mais ô meu lado
Si me queres escoitar.
Hoxe inda podo falarche
E collerte n'o meu colo...

Mañán... ¡toparáste solo!...
¡Naide t'ha de consolar!...

S'algunha ves n'este mundo
Te miran con indiferencia,
Sofre... sofre con pacencia,
Qu'esta vida eche mortal.
Acórdate, meu filliño,
Qu'esta nai que te quér tanto
Ha de consolarte en canto
Dend'a pátreia celestial.

Por Dios, nunca fagas mofa
D'os que che dean consellos,
Qu'o que se bulra d'os vellos
De si mesmo a bulra fai.
E cando de min te lembres
Pra pidirm'un consoliño,
Reza tamen, meu filliño,
Reza tamen por teu pai.

Que si rezas con fe pura
E de confianza cheo,
Dios ouvirá dend'o ceo
Tuas sencillas oraciós.
Non t'olvides ¡ai!... non podo...
Estou xa preto d'a morte...
Meu Dios... foi buscal-a sorte...
E morreu... filliño... adios!...

Pechou estóncel-os ollos
Con resinada tristeza,
E degolando a cabeza
Quedou sin pestanexar.
Y-aquel horfiño ô mirala,
Comprendendo, apesarado,
Que quedaba abandonado
Comenzoulle así a falar.

Naiciña: nanai quirida...
¿Dond'estás que non me falas?...
Dime, nanai ¿porque calas?...
¿Non me queres responder?..

¡Probe de min!... ¡Está mortal!...
¡Dios mio!... ¡non m'a levedes
De xunt'a min!... ¡Ben sabedes
Qu'así non-a volvo a ver!...

¡Adios!... díxoll'ela estonces,
Xa nos veremos... ¡n'o ceol!...
Reza sempre de fe cheo...
Por min e mais por Anton!...
¡Nunca abandónel-a pátrial!...
¡Meu Dios!... Ben vedes qu'é un neno...
Mirádeo... que inda é pequeno...
Mirádeo... ¡por compasion!...

Y-o decir estas palabras
Con acento agonizante,
Quedouse n'o mesmo instante
Com'o que pide perdon.
Mulleres mortas de fame...
Rapaces abandonados...
¡Aquí están os resultados
D'a gallega emigracion!...

VII

CONSECUENCIAS

Era unha tarde d'esas d'os dias santos
En qu'as vellas se solen axuntar
Todas n'as prazas. Tardes cheas d'encantos
Pr'a xente que s'adica a mermurar.

Tardes ansiadas pol-os labradores
Pra xogaren a brisca en pelotós.
Tardes de cántigas e mais d'amores,
De trouleamentos e de diversións.
C'un fol ó lombo, triste e cuase canso,
Un rapaciño n'un lugar entrou;
E, quizais por tomar algun descanso,
Sentouse n'unha pedra qu'atopou.
Y-o ver qu'os nenos todos enredaban
Alegres sin coidarse de ninguén,
Y-o ver que cheos de xúbilo brincaban,
Tivo envexa por ir brincar tamen.
—Eses rapaces, díxos'o coitado,
Teñen pais pra poderse consolar.
¡Eu perdinos! y-ahora, apesarado,
Naide se doi de min pra m'amparar.
Errante pol-o mundo, camiñando
à ventura sin fixa dirección,
Vou por todol-os pobos improrando
D'as almas cándidas a compasión.
¡Pra todos hai n'o mundo un agarimo!
¡Pra todos hai consolo e caridál...
¡Solo pra min que n'a miseria ximo,
Solo pra min, Dios santo, hai soledál!
Horfo, probe, sin pais y-entristecido,
Miña vida é un penoso padecer.
Nin hacho, nin alcontro un ser querido
Que se doia de min... ¡Com'ha de ser!...
Sofrindo... sí, sufrindo as consecuencias
D'a emigración, d'a fame e d'a horfandá,
Busco cariño... ¡e topo indiferencias!
Pido consolos... ¡e ninguén m'os dá!
Y-en medio d'esta pena medofienta
Que consumíndome sin trégoas vai,
Sinto un poder sacreto que m'alenta
Pra que rece choroso por meu pai.
¡Ai, Dios mio, meu pai!..., ¡Pai quiridiño!
¡Cantas veces m'acordo inda hoxe d'él!...
¡Que disgraciado foi o coitadiño!...
¡Que sorte tivo tan infame e croell...
Cargado de consumos e forales
Xa non podía os préstemos pagar,
E, buscando remedio a tantos males,

¡Abandonou pra sempre o seu lugar!...
 ¡Marchoul... e d'ent'enton non volvíu velo;
 Solo m'acordo qu'ô dicirme adios,
 ¡Díume un bicol... ¡abrazoume sin querelo!...
 ¡Choroul... ¡e foise cheo d'ilusiós!...
 Si non marchára... ¡canto millor fora!
 Poida ser qu'eu tivese inda hoxe pai.
 Non me vería, cal me vexo agora,
 Chorando a morte croel de miña nai.
 Por non ter que comer, meu hirmanciño
 Morreu tamen de fame, va por Dios!...
 Eu quizais tamen leve ese camiño
 Pra nos topar n'o ceo todos nós.
 E namentras que vivo n'este mundo
 Sofrindo o mais horrendo padecer,
 Inda anque chegue a verme morimundo,
 Terei pacencia sempre hastra morrer,
 ¡Pacencia, sí, pacencia! N'esta vida
 Todo é decote rápedo e fugáz:
 Nin pode haber felicidadá cumprida,
 Nin é posibre nunca hachar solaz.
 ¡Pacencia, sí, pacencia! Esto me dixo
 Miña nai un pouco antes de morrer,
 Y-en recordo d'o moito que me quixo,
 Precurareina sempre obedecer.
 ¡Nanai quirida! Eiquí, de penas cheo,
 Non topo compasivos corazós.
 Fai que te vexa axiña... n'ese ceo,
 Fai que te vexa axiña... ¡xunto á Dios!

.....
 ¡Probe nenol Loitando co'a sua sorte
 Vivirá n'un contínuo batallar,
 ¡Qu'as penas d'este mundo solo a morte,
 Qu'é a vida eterna, as pode mitigar!

.....

*
 * *

S'algũa vez, meus leutores
 Topades abandonados
 Os fillos d'os emigrados,

Calmade os seus sinsabores
E consoládeos... ¡coitados!

Hoxe todol-os labregos
Coidando mudar de sorte,
Deixan os campos gallegos
Y-alá lonxe, en vez d'achegos,
Van buscar... ¡si cadra a mortel

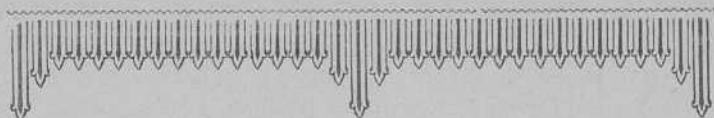
Y-entranto en terras alléas
Eles se ven despreceados,
Van pol-as nosas aldeas
Mulleres de fame cheas
E nenos abandonados.

¡Ai! Si os nosos campesiños
Se deixaran d'emigrar,
N'habría tantos meniños
Com'hai hoxe, sin paiciños
Que traten de os amparar.

Homes alá despreceados...
Nenos aquí engoumeados...
¡Ai! Dios teña compasion
D'os seres abandonados,
¡D'os horfos d'a emigracion!

(DE D. ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ).





O CICLÓN ⁽¹⁾

Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?...

¡Qué noite, Deus Santol... ¡Qué noite bravía!
O val, coadeiro somella d'o mar,
O spazo, refrega d'astril tormentía
Q'o mundo en anacos s'empeña en trocar.
A Nai Natureza rachóu sua touca,
Seus ollos amantes son luz de Satán...
¿Renega d'os fillos?... ¡Quezáis paróu louca!
As leis que nos gardan, Señor, onde van?
Xa o home n'é home? decí, Deus benditol...
Pensar xa non debe? Tua imaxe non é?
Xa sobran as almas n'o ceo enfinito?
¿Porq'así tuas obras destrues, porqué?...

(1) Anque non se me esconden as causas principais d'estes fenómenos físicos, quero dar á conocele o xeito que téñ d'aprezalos a mor parte d'o pobo, e de moitos que *non queren pasar por pobo*.—(NOTA D'O AUTOR).

¿Qué acurre n'o pazo d'o Santo Consello
 Qu'irado t'amostras c'os débles mortás?
 Xa n'é Caridade teu úneco espello?...
 Señor, se destrues... ¡destrue ós tirás!

Non querebel os eixes d'o carro d'a vida:
 Esfóga en min soyo, esfóga, Señor;
 Pro doite d'as vágoas d'est'alma afrixida
 Q'anhela pra todos teu reino d'amor.

¿Qué foi d'as estrelas q'os céos brodaban,
 Refrexos d'a tua sorriso?... ¡Ai, Señor!
 Os tenros paxaros q'amor ch'entoaban
 Tamén delinquino? Porqué tant'horror?

O niño d'os probes xa foi esparxido...
 Nin ais, nin sospiros máis n'el s'ouirán,
 Foy probe trincado n'as péñas batido,
 Puñiño d'arréostas qu'erguín o solán.

Señor... termal termal... No'esquezas q'un día
 Pra ben, foi a Terra piaña d'a Cruz.
 Amostr'ós teus fillos tua faz doce e pía,
 Matand'esos fornos de cárdea luz!

Meu Dios, debres somos... ¿Quén pode contigo?...
 Dempois de ser xusto ¡ai! tenro Pai sê.
 ¡Ah! lémbrete, lembra, q'o ceo é testigo
 D'aquela pormesa que dech'a Noé!

Decíme: ¿hastra cando, poder mistereoso,
 Así reservades pra úrnica de dôr
 A chousa d'un probe, seu niño homildoso,
 Máis ben q'acobíxo, barcal de süor?...

A yalba que s'ergue parez q'asustada
 Seus ollos promizos arreda d'o chan...
 Quezáis ver non queira frotar n'a xurrada
 Soment'os probiños sin leito e sin pan.

¿E est'é o premeo gardad'ós creentes?
 ¿Así se coroan seus longos afans?
 Si sóyo os albergues deixás d'os podentes
 ¡Dous padres n'os ceos terán os humáns!...

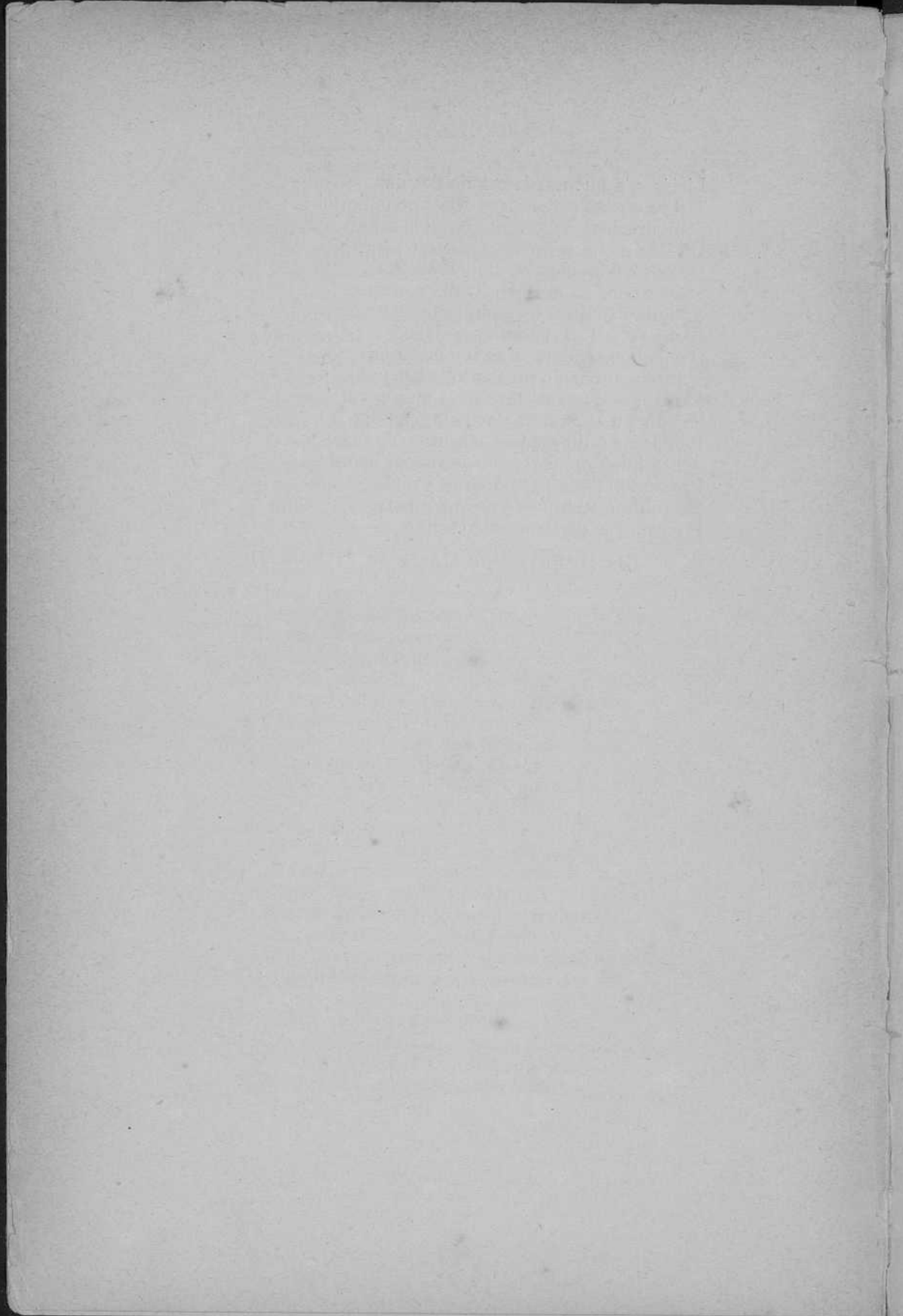
¡Ohu Dios, perdonáme; pro aló dend'altura
 D'os grandes logreiros tollé as ambizós:
 Ollá como s'erguen as goupas d'a osura
 Por antr'o asolago d'os nósos terrós...

Ollá que namentras os nósos filliños
 Batendo n'os dentes, sin niño aquí fan;
 Malvados puxantes, por libres camiños

Liciós, n'a fartura, de crímio lles dan...
¡Pro vós xa seredes seu Xuez no enfinito!
¡Ah! ¡gracias... xa o vento rendido se cai:
De Vós n'o arredemol as alas d'o esprito:
De nós coidaredes: sí, sí, pois sós Pai.
Os tronos xa dormen. O día escrarexe:
As nubes fuxiron cochando sua faz;
O Arco d'a Vella Speranza enledece
C'o gayo estandarte d'as horas d'a paz.
Pro mentres q'o rio s'encolle bruando,
E as tonas d'os montes repousan n'o val,
Ergámol a chousa de novo afainando;
Pois Deus quita sempre tesouros d'o mal.
E a quen pol a veiga c'as vágoas acóre
Prestémolle folgo..., choremos c'o el,
En canto a fortuna de novo n'albore
E corra d'as penas o rouco tropel.

(DE D. FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA).







A Y-ALMA D'ELENA

LÉNDIA

*Garrida ruliña, di el,
Mina estrela, meu lucero,
Meu rosado caracel,
Sol qu'alomêas o outeiro,
Ninfa de veizos de mel.*
O AUTOR.

I

Conforme se say d'a vila
A man direita torcendo
Tópase un longo camiño
Estreitiño, moy estreito,
Coberto d'herbas cheirosas,
Amoreiras é loureiros.

Vay morrer preto d'un río
Que ven d'aló d'uns penedos,
Que teñen lombo deforme,
Xa escarpado, xa coberto
De silbaldas é de toxos,
De pinos é castiñeiros,

Vens'eiqui algo borrados
Unhos contornos espréndidos,
Que sirven de marc'aldea
Cal á un cuadro feiticeiro.
Preto d'a veira d'o río
O camiño está coberto
D'hervíñas é frores bravas,
De chopos brancos é berros,
Que lle dan certa guapeza
A'quel vistoso rueiro...
¡Un algo de melancónico!
¡Un algo dulce, poético!
Po-lo regular'ó río
Po-la mitad'ench'ó alveo,
E soilo s'enche de todo
Cand'é mais crud'ó inverno,
Porqu'estonces á invernada
Baixa d'os altos outeiros
E d'auga revolta cobre
Hastr'os mais pequenos regos.
No vran está tan crariño
Com'ó vidro d'un espello,
E vense bulir n'o fondo
Peixes grandes é pequenos.
Non lonxe d'eiqui atópase,
D'escuras edras coberto
Un castelo derrengado
Que debe ser xa moy vello,
Porqu'os homes mais antigos
Que viven n'este rueiro
Contan d'él certas hestorias
D'aló de moy vellos tempos,
As que n'un sigro é outro sigro
De boca en boca correron
E chegaron hastr'agora
Ceibadas n'os catro ventos.
Habitan úneamente
Nos muros d'este castelo
Algunhas cruxas é mouchos
E cóbregas é bencellos.

.....
¡N'esta casa derrengada,
N'esta vella fortaleza

Cravou á musa d'o pobo
Unha moy lixeira lènda.

II

Xa toca n'a parróquea dend'á longa espadana,
Con son que da tristura, ó tétreco esquilón,
Chamand'os feligreses d'a santa fé cristiana
Que vayan sin demora rezar unh'oración.

Xa volven pr'a cabaña os bois mais perguiceiros,
Voand'os paxariños empezans'á marchar,
Os corbos van berrando direitos os outeiros,
Os paxaros d'a noite comenzan á chiar.

Os soutsos é os trabádegos, prados é labradíos,
As sombras que medrando pouquiñ'á pouco van,
As gurgulleiras fontes, os bulidores rios,
Paresce que rezando todos á Dios ll'están.

As guapas estreliñas que no cèu aloméan
Con lus moy tembrorosa cambeando de color
Semellan finas pedras que guapas brilantean
Riba d'un rico manto coberto de negror.

¡Ouh noite feiticeira! ¡Qué dolciña tristura
Se sint'ó comtemprate en tant'escuridál
Ti volvel'alegría á'queles qu'amargura
Padecen, é á ti acoden buscand'á söedál

Pois ben: en esta noite tan goap'è feiticeira,
En que por todas partes se respirab'amor,
Foy cando lugar tivo d'unha triste maneira
A lènda de qu'eu oxe son sempre narrador.

III

N'o sobrado d'o castelo
Tópas'á roxiña Elena,

Despeitëad'ó cabelo
Chorando con fonda pena
Cal si á cravar'un coitelo.

Moy preto d'ela, sentado,
Achase Don Xan de Luna,
Marqués de Val de Terrado,
Home de moita fortuna
E galardón levantado,

Pois ten fama xa de vello
Po-la sua gran bravura
A cen légoas d'o concello,
E d'end'Obispo hastr'o cura
Nada fan sin seu consello.

Aloumiña qu'aloumiña
Está Don Xan n'a rapaza.
—Non chores, miña xoíña—
Dill'él;—mais ela traza
Non ten de calar axiña.

Un fondo, fondo pesar,
Fechar debe n'o seu peito
Cando soilo quer chorar,
Pois Don Xan n'alcontra xeito
Como facela calar.

Seipamos qué ten Elena,
Por qué chora de tal sorte,
Qué demo lle causa pena,
Si chora d'alguén á morte,
Si á cous'é grand'ou pequena.

Escoitemos ó que dí
O marqués á sua pombiña
Y ó que'ela reprica. Así
Saberemos qu'á miniña
Ten... ou que pas'os dous eiquí.

Garrida ruliña,—di él,—
Miñ'estrela, meu luceiro,
Meu rosado carabel,
Sol que alomëas ó outeiro,
Ninfa de beizos de mel;

Non chores, non, qu'eu non podo
Sin teu carifio vivir;
Eu por ti desprezo todo,
Mais ¡ay! non me prives d'ir
A guerra de ningún modo.

Anque me vou, logo veño,
Non podo tardar de verte.
Xuro que me lev'o deño
Que pra sempr'ei de quererte
Con o amor qu'hoxe che teño.

Anque m'alonxe de tí,
Ti vas n'a mamoria miña
E vivirás sempr'ali,
Sempre... sempre queridiña
Como vivich'hastr'aquí.

¡Que dirían... ¡que dirían
Si faltase d'ir á guerra?
Por cobarde me terían,
E mal fillo d'esta terra
Con razón me chamarían.

Ser eu cobard'ou treidor
A terra donde nacin...!
Antes quixera millor
Que me tallasen á min
En bocados con furor.

Eu quérote moit'Elena,
Eu ben quixer'escoitarte
Por qu', abofé, me das pena;
Mais debes de conformarte
Mirand'ó qu'à patri'ordena.

Calou il, y ela chorosa,
Triste com'a noit'escura,
Parescía a *Delorosa*.
¡Envolt'en tanta tristura
Aind'estaba mais hermosa!

Bágoas de cote vertendo,
Fixos seus ollos n'o chan,
Quedou Elena xemendo
(Sin contestar á Don Xan)
Nun desconsolo tremendo.

Por respecto á sua pena
Tod'ó seu redor calaba,
Y Elena, a probiñ'Elena,
Lonxe de calar choraba
Com'a triste Madalena.

As sombras c'a sua espesura
A tod'o sout'envolvían
En un manto de negrura,

Os ventos brandos dormían...
¡Todo cousaba tristura!

De bagoas seus ollos cheos
Hastra Don Xan levantou...
¡Probiña! ¡Vallanll'os ceos!
Cand'apenas ó mirou
Encomenz'á dar boceos.

—Por Dios, Elena querida,
Non chores d'esa maneira,
Que tes miñ'alma ferida—
Dixo él—¡...A trompa guerreira
Xa nos chama pr'a saída.

¡Adios...! ¡adios... meu amor!
¡Adios luceiro brillante!
Non chores: ten mais valor;
Pid'á Dios volva triunfante
Cheo de glorias e honor.

Eu volverey... volverey;
Xúroche, dulce pombiña,
Cal manda de Dios a Ley
Cumprir miña palabriña
Cando trunf'o noso Rey.

Dix'o Marqués con tristura,
E doull'un beix'e un abrazo
Có a mais sentida dolzura:
—¡Que seya este santo lazo
Sinal d'a nosa ventura!

—Xan querido,—dix'Elena,
Con vos moy amorosiña:—
D'a patri'a honra mantena
Mais... ¡volve trae-la miña,
Si non qués morra de pena!

Sayeu Don Xan d'o castelo,
Y a nena sayeu, chorosa,
A ventana para velo.
¡Con seus ollos, tembrorosa,
Foy seguíndoo hastra perdelo!

IV.

Pasou un mes y outro, y outro, y outro
Dende que'á guerra se marchou Don Xan
E así pasaron mais de nove meses
Sin saber dond'está.

A probe nena n'un contino choro
Pas'esperando po-lo infiel galan
E reza... e rez'a Virxen d'o Carmelo...
¡Sin saber dond'está!

Noit'e día de bruzos n'a ventana
A trist'Elena sóyes'atopar
E por mais que pergunt'á cantos pasan...
¡Non sabe dond'está!

¿Que foy d'il...? ¿Morrería? ¿Esquenceríase
D'a nena, que xurou non olvidar?
Vivindo ¿por qu'ó menos non esquirbe
Dicindo dond'está?

.
A tristura que fechas no teu peito,
As rosas d'a tua cara xa murchou
¡Quen-ó pensara que pasar habías
¡Ay! tan fondo delor!

¡Quen-ó diría...! *Tan garrid'e nova,*
Ti prob'Elena habías de sufrir
As desdeidás d'aquel que pormetera
N'olvidarse de ti!

¡Quen ó diría...! Ti, feitiña rula,
Garrida pomba, estrela d'a mañá,
¡Quen ó diría que tan cedo habías
Tantas bágoas chorar!

Ti, que n'hay moito d'os teus ollos ibas
Derramando mais lus e mais calor,
Que de si ceib'o astr'esprendoroso,
O feiticeiro sol.

Ti á quen ¡ay! onte todo lle surría
Ofecendo sin tas'eterno ben,
Unha vida sin penas nin doores,
Un mundo de pracer;

Oxe gandra é páramos desertos
Son os teus ollos, os mellos xardins...
¡Quen ó diría...! ¡Tan surrente onte,
Oxe... triste de ti!

V.

O cabo de pouco pecharons'as portas
D'o pazo en que vive chorando desdeitas
A probe rapaza, sin que seipa naide
Que foy, ou qu'é d'ela.

Com'ó fin as cousas chegan á saberse
Sóupose moy logo qu'á probiña nena
Estaba n'o leito morrend'o ¡ay! d'amores
Dicindo mil queixas.

Un día d'inverno, de brétema e vento
O triste badalo d'o esquilon d'a igrexa
Tocou á difunto con son melancóneco
¿Por quen...? ¡¡Por Elena!!

Fechou ela os ollos ¡probe! delirando,
E chamaba soilo nas'ansias postreiras
Por aquel que quixo tanto n'esta vida.
¡¡Dios sea con ela!!

VI

Que meteron n'a coba á probe nena
Un mes á facer vay,
E di a sona que dend'o día mesmo
Qu'a foron á-nterrar
S'escoitan n'aquel adro tristes queixas,
Qu'a xente d'o lugar

Tray asustados, porque naid'esprica
 Que demo ali haberá
 Unhos din que de noite say un trasno
 D'a igrex'ó seu redor
 Envolto n'unha gran mantela branca
 Botando maldicions,
 Pra perder ó mainzo y as patacas
 E tod'o ben de Dios,
 E estonces os labregos po-lo mundo
 Tirian qu'ir c'un fol.
 Din outros (e mais creto dasell'á esto)
 Qu'as noites soy sair
 A y-alma d'a probiña Doñ'Elena
 Chamandoo eiqui y ali
 A Don Xan con palabras tembrorosas
 Pra que vaya logo il
 A cumprir a palabra tan solene
 Que n'a terra lle dieu.
 E aumentan os que falan d'este modo
 Que cand'á noite vay
 A morrer para darlle pas'ó dia
 Se soyen escoitar
 Unhas tristiñas cántegas estranas,
 Qu'oxe cantando van
 Os cegos y os romeiros po-los pobos;
 Eiqui o triste cantar:

1.^a (1)

—Eu tiven un nobre noivo
 Que xuran que me quería;
 O noivo dixome logo
 Que par'à guerra partía
 —Ti vast'e tal ves non volvas
 —Volverey miña vidiña.
 E mentras o noivo xura,
 Din qu'o vento repetía:
¡Probe de quen en pormesas
D'home fia!

(1) Estas cántegas son no fondo é forma imitación d'as de Becquer n'a sua lenda "A promesa," pro arregradas á presente.

2.^a

O marques co-a xent'armada
D'o seu castelo saía,
E seguiron'os meus ollos
Hastra perdelo de vista:
—Ay de min ¡qu'o marques marcha
E vaise có á honra miña!
Mentras eu coitada choro
Din qu'o vento repetía:
*¡Probe de quen en pormesas
D'o home fia!*

3.^a

Morta trouxeronm'a coba
E pro mund'estou mortíña,
Oxe son soilo unha yalma
Que po-los ventos camiña
Hastra qu'alcontr'aquel home
Por quen miña alma sospira.
Agora tamen repito
Cal o vento repetía:
*¡Probe de quen en pormesas
D'home fia!*

VII

Don volta, d'a guerra, grorioso, trunfante,
Con alta fachenda o marques Don Xan,
A'spralo sayenlle, dando mil vivas,
Todiñ'o lugar.

Con arcos e froles, bandeiras e lanzas,
Mirtos e loureiros, en caprichos mil,
Esperan os homes con múseca e gaitas
O marques ali.

Mais ay! Cando soupo que morrer'Elena
Cando soupo todo po-lo que pasou

D'a yalma seus ollos verteron mil bagoas,
¡Bagoas de delor!

Pra sempre nubrouse o sol d'a sua espranza,
As grorías d'o mundo son nada pra él,
Hastr'os mesmos campos de color d'a morte
Os seus ollos veu.

.....
Sáyese do pazo soliño unha tarde!
Triste com'a noite pouco á pouco foy
Car'o cimenteiro donde esta enterrada
A muller qu'amou.

Pola mañá cedo d'o seguinte día
Soupos'en seguida que estaba don Xan
Morto sobr'a coba donde fay Elena,
De bruzos n'o chan.

.....
Dend'aquel instante non mais se escoitaron
Os tristes xemidos d'a yalma de Elena,
¡Porque cumpriria Don Xan n'outra vida
A nobre pormesa!

VIII

Preto de Betanzos
Baixand'unha vreda
Eu vin non hay moito
No adro d'a igrexa
O sitio en que tuvo
Lugar esta lenda.
Un sitio que cando
Chega a primaveira
Cóbrese de froles
Roxas e marelas
Que dan á-aquel adro
Misterio e guapeza.

De D. MANUEL J. LEMA.

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925



O ALALÁA....

LÊNDA

Évos hestoria tenra de bágoas e de amores.

INTRODUCCIÓN

Aqui estón outra vés miña Galicia,
A-o lombo a miña lira enferruxenta;
A Ispiración suas cordas n-acaricia
Pro n-elas o amor pátrio vivo alenta.
É cantarche miña uneca delicia...,
Bén sey que tal emprego non me senta
Pro ti vertes de cote poesía
Pra aloumiñar a miña fantasía,

Fonte d'inspiración! Terra querida!
Cantos tesouros gardas no teu sêo
Pra o poeta qu'en ti veu a ista vida
E viu ô abril-os ollos o teu ceo....

¡Canta groria atesouras esquecida!
¡Canta groria ñorada pol-o alleo!
¡Cantas lëndas qu'as tolas fantesias
Fixeron crêlas certas outros dia-!

Unha crus encravada n-un camiño,
N-un picouto unha torre esnaquizada,
A fror páleda e triste d'un espiño,
N-a noite unha perdida badalada,
O roxido do fero mar veciño,
Unha eirexa n-o val aposentada....
Todo tén en Galicia a sua lenda
Que pide que se cante e que s'estenda.

N-o frío inverno, en torno d'a lareira
Namentras alá fora funga o vento
Y-oubea o can, y-a chuvia cay lixeira
Y-o lostrego alumea o firmamento
E queixase o piñal con vos tristeira
Y-o ánemo está triste e medoñento
Conta a vella con vós pausada e grave
Esas mil lëndas qu'ela solo sabe.

Eu ll'as ouvin contar. E deprendinnas
E conserveinas sempre n-a mamoria,
Outras con entusiasmo recollinnas
D'antr'o libro inmortal d'a nosa he storia.
Si eu as ademirey e comprendinnas,
Á miña abóa—que xa está n-a groria—
Debo tan gran favor qu'aínda eu neniño
Fixom'ela escoitalas con cariño.

E tanto lles tomey, que foy meu sono
Sentir o fogo santo d'a Poe ía;
D'os seus sacretos e feitizos, dono
Ser pra cantálas... Tol'a fantesia
Maxina canto quer trist'ou risono
Y-hoxe soña con doce meigueria...
¡Coida que n'a miñ'alma louca é inquieta
Buliga o nume santo do poeta!

¡Ay, si verdade fose! Eu alentado
Pol-o númen qu'a-os xenios soyo inspira!
¡Sentir d'alma n-o fondo o tan sagrado
Fogo d'a ispiración! Têr unha lira
Qu'o mundo ou a soar aloumiñado...!
¡Deixádea deliriar s'é que delira
A miña fantasía... ¡En doce sono
Deixádeme dormir, meigo e risono!...

*
* *

Non sôn a volvoreta d'aliñas de coôres
Que rouba os seus matices ás cheirosiñas frores,
Feitizos do xardin.
Nin sôn paxáro errante qu'hastr'a leixana nube
Suas aás espallando coma un suspiro rube
N-os espazos xentil.

—

Sôn sô pinga miuda de cristaiño orballo
Que do ramaxe verde do espiño ou do carballo
Se vé di-pindurar.
Sôn soyo esa brisiña tan maina e ga alleira
Qu'en frores e ramallos que medran na pradeira
S'ascoita malmurar.

—

Non sôn a branca lua de lus y-encantos chea
Qu'aló dend'o alto ceo n-as augas cintilea
Do maino lago azul.
Sôn soyo fogo errante, n'a inmensidá perdido
Qu'esparxe cal luceiro leixano e desvaído
Sua morteciña lus.

—

Non teño a vós sublime d'os bíblicos profetas
Nin trayo a lira d'ouro d'os inmortás poetas
Qu'o mundo ademirou.
A miña vós é un eco tri-teiro e moriundo
A miña lira—sábeo d'abondo bén o mundo—
Xamais meiga sonou.

—

Si canto algunhas veces, meu canto évos moy probe
Farrapos, qu'a poesía c'o manto seu non crobe

Y-os olla con desdén.

Meus cantos son salayos d'a y-alma dolorida

Ou hinos a ista pátria en donde vin á vida,

Ond'está canto amey.

—

Por iso hoxe, axudado d'a miña infel mamoria

Vóuvos contar d'un canto d'a nosa terra a hestoria

A hestoria do *alaláaa...*

Évos hestoria tenra de bágoas e de amores,

Y-é lástema abofellas qu' ilustres trovadores

Non a cantaran xá.

—

Vosoutros os qu'ouvides n-a braña e mais n-o souto

N-as gándras, e n-os valles, n-o bosque e n-o picouto.

Isa doce canción;

Vosoutros que n-as citas d'as nenas y-as trulladas

A-o vento dás suas notas, docañas arrincadas

A-o voso corazón.

—

¿A hestoria non sabedes do *alaláaa*? Ouvidea

E si á atopades grata e dina, repetídea

E que se sépia ô fin

O orixe d'esá cantiga docíña y-armoñosa

Que s'ousa n'ista terra ferida canto hermosa....

¡Terriña en qu'eu nacin!

I

Prêto d'a vila de Cangas

Alá en edades remotas

Ergue e forte castelo

Entre picoutos e rocas.

Mouchos y-aves montesias

A-o arredor d'él revoan;

As feras d'el acarón

Fixeron as suas covas.

A-onde quer fíxense os ollos

Tan solasmentres atopan
Montoutos qu'a-o ceo chegan
E negras néboas qu'as crôan.
Por duas torres flanquexado
Aquel castelo s'amostra.
Ollase soberbo escudo
Enriba d'a sua porta
Erguido o forte rastrelo
E bandeira branca e roxa
N-o torreón d'homenaxe
Que soberba y-argullosa
Xa despléigase, se cingue,
De novo a espleigarse torna
Unhas veces arrogante
Outras veces desdeñosa
A maneira ou somellanza
De reina ou xentil señora.
¿Quén é o dono do castelo
Que mais soméllase a cova
De feras? ¿Quen pasa os días
D'ista vida triste e corta
Sin ollar mais qu'un anaco
De eco y-aquelas rocas
Pol-as que brincan as feras
E vanse arrastrando as cobras?
¿É algun home desalmado
Ladros de vidas e honras?
¿Algun penitente abade
Que pasa alí as suas horas
As suas culpas chorando
Pra ganar asina a groria?
¿É cicais algun mosteiro?
¿É asilo d'algunha dona
Desenganada do mundo
Qu'antr'aquelas penas chora
Os seus fondos desenganos
As suas mágoas e coitas?
Todo maxinar puidera
Unha testa cavilosa
Ollando aquelas paredes
Cheas d'edras cinguidoiras
E cheas de verde mosgo.
Pro asegun nos conta a Hestoria

Aquel castelo era asilo
D'Eurico; que de muy longas
Terras chegou.... Y-era fama
En dez légoas â redonda
Sua cubiza sin exemplo
Y-a sua y-alma negra e torta....
Cand'o castelo deixaba
Sabido era.... Â sua volta
Dempois de traspôl-os montes
Que dãn aceso a fermosas
Veigas e froridos vales
Que feitizos amontonan
Era sabido, ou quedaban
Homes sin vida, ou sin honra
Rapaciñas gasalleiras;
Qu'antr'as feras y-antr'as cobras
Vivindo Eurico, tomâra
Exemplo de unhas e de outras
Y-era sua y-alma rastreira
Criminal, cruel, treidora,
Argullosa, vingatibre
E de cote rencorosa....
Non asi seu fillo Lalo
En quen Dios puxera todas
As gracias.... Aposto, erguido,
Con ollos qu'a-o ceo copian,
Con cabelos tan dourados
Que somellan unha croa
Enriba d'aquela testa
Garrida y-arroubadora.
Vendo á Eurico e vendo a Lalo
Nosa fantasia tola
Maxinara estar ollando
A unha â beira d'a outra
A maldade y-a inocencia
O inferno â veira d'a gloria...
Non! Lalo têr non podía
Unh'alma rastreira e torta.
Era nobre, compasibre,
D'alma honrada, leal e boa,
Era dôce, enamorado,
Y-esto párceme qu'abonda
Pra que todol-os veciños

Ll'abrisen as suas portas,
E de cote o agasallen
Nenos e vellos e mozas....
Que si cando a Eurico ollaban
En dez légoas á redonda
Todos trembaban en vendo
A Lalo, non tiñan cousa
Con que l'amostrar ó moito
Qu'o queren; saúdanno as donas,
O agasallan os velliños,
Os nenos cásque reloucan,
Os mozos o estiman moito
Y-os ollos baixan as mozas
Pra non topar suas olladas
Qu'as suas almas namoran.

II

Pingotas miudiñas
A pelras somellantes
En fios prateados
Do ceo caendo van
E cerran o hourizonte
Tras d'un espeso veo
Qu'en vau percura o home
C'os ollos seus rachar.

Caendo miudiñas
Se pousan as pingotas
Coroándoas briladoiras
Con mimo e con amor,
N-as poulas d'os piñales
D'as chouzas n-os tellados
N-a erbiña trembadoira
E n-a alcendida fror.

S'acochan os paxaros
N-o quente e doce niño
N-as chouzas os labreixos
Detras d'a néboa o sol.
E cala o maino airiño
Y-as anduriñas calan

E non s'ascoita o triste
Cantar do rousiñol.

N-esa hora maleucónica
En que aguniza e morre
Aló n-a leixanía
A roxa lús d'o sol;
O orballo desafiando
Y-a nobre testa erguida
Os áridos picouchos
Se vé á Lalo traspôr.

Ollando vay adiante
Buscando c'os seus ollos
A chousa agarimosa
Que de Rauvena é lar.
E vay... e marcha... e sigue...
N-os beizos a surrisa
E n-alma namorada
Leda felidá.

Do fondo do seu peito
Õ fin ceiba un sospiro...
O niño d'a sua rula
Xa puido ollar ô fin...
Alí estará Rauvena
Seu anxe feiticeiro,
Fermosa com'as fadas
E com'o amor felis.

Serán pra ela os momentos
Aternos e mortales
Namentras o seu Lalo
A rentes seu n'esté;
E contará os istantes
Pol-as pingotas qu'ousa
À mesma beira sua
Pol-o tellado caer.

Y-ô vélo entrar alegre
Garrido e namorado,
Argola amorosiña
C-os brazos lle fará;

Mentres aló n-un cúrro.
Dormente a probe vella
Quizáis está soñando
C'a sua mocedá.

Y-a rentes os seus beizos
D-os beizos d'a meniña
Antrambos contaváanse
O seu subrime amor,
E deixarán que sallan
A feixes os sacretos
D'as cárceles que fánlles
Os corazóns d'os dous.

Xa Lalo á chouza chega
Y-a porta de repente
Cal s'un meigallo fose
S'abriu de par en par
Y-a nena namorada
Trembando coma un bimbio
Fermosa e garridiña
Se viu d'ela detrás.

C'os ollos arrasados
De bágoas de vintura
Un bico déulle amante
A Lalo o tan xentil
Y-ainda non ben reposta
C'os ollos n-o chan fixos
Con vos docíña e tenra
Rauvena dixo así:

—Muito tardaches hoxe:
—E logo ¿m'agardabas?
—Chea de medo e dubida:
—¿De dubida? ¿porqué?
—¿Cicáis sey eu a causa?
—Pois ti sabela debes
Que dubidas de Lalo
Y-o seu amore tês.

Fala ti pois Rauvena,
E dime porque trembas
E dime porque dúbidas
E dime o que ti tês
Que parece que non podes
Pasar un día soyo
Sin qu'en que morra, penses,
Este cariño fiel.

Do fondo do seu peito
A nena suspiraba
Y-en pranto y-en saloucos
Se desbordou a-o fin.
Coma n-o tronco â edra
En Lalo ela abrazouse
E Lalo con vós tenra
Lle dixo logo así:

Ben sey que son tiran algunhas veces
E che firen a y-alma os meus falares,
Pro si adrento d'a y-alma me mirares
Non fixáste en tales cativeces.

Amarte moito; é isto o que mereces
E pra que d'hoxe en diante non dudies
De canto quéroste eu, sin t'anoxares
Escoita ti a qu'a y-alma m'entoleces.

Eu sey canto me queres; a surrisa
N-os teus beizos demiro dibuxada
Meiga como á docíña e leda brisa.

E práceme que dudes y-â par verche
Moy fusca y-a maneira d'anoxada
Pra dempois con un bico convencerche.

Había n-as palabras
Y-a vós de Lalo tiña
Un aâre tan seguro
De amor e lealtá;
Qu'a probe d'a rapaza
Toleando de vintura
N-os brazos seus aínda
Lle puido así falar:

—Asi meu bén, te quero.... A miña beira...
Surrindo asi... teus ollos gasallosos
Fixando estás n-os meus, y-eu amorosos
Fixo os meus n-a tua cara feiticeira.

Ti das a-o corazón vintura enteira
Falo sumirse en sonos vinturosos
E fuxir os agoiros espantosos
Que s'engarran n'a miña alma tristeira.

Ollame asi, meu ben... As tuas olladas
Non apartes d'as miñas namoradas
Qu'os nosos corazóns xuntos latexen.

Y-antr'un mundo de bicos muy amantes
Sexan d'a dicha aternol'os istantes
Y-os do delor verás cal s'espaxen

—Quizais—a nena dixc—
Falarche non debера
Asi, qu'esas palabras
Mal sonarán en min.
Pro ¡é tanto o que te quero!
¡E tanto o que t'adouro!
¡Y é tanto meu amore
O que me fás felis!

Bénia á tua y-alma virxe
Que fay esas sinxelas
Palabras gasalleiras
N-os teus veiciños pôr.
Non tremas, miña rula.
Non tremas que che falle
Namentras eu alente
O meu inmenso amor.

Y-asina se pasaban
As horas coma un sono
Pra aqueles que vivían
Somentres para amar.
Mentras aló n-un curro....
¡Dormente a probe vella
Cicais soñando estaba
C-a sua mocedá!

III

Tras d'os picoutos
O sol s'acocha
E vay a terra
Quedando en sombras;
Oscuras nubes
N-os âres voan
Mentres pousados
Riba d'as poulas
Õs paxariños, ô dia despindo
Cantar s'ascoitan.

A branca lua
Sua car'amostra;
E mentres rube
E mentres voa,
Ollando vaise
Mais malencónica,
Mais palediña,
Mais briladoira
Coma y-alma que fuxe do mundo
Camiño d'a groria.

A bris, ximendo
Fur'antra'as follas,
O moucho lonxe
Cantar s'ascoita
E do recio
As mil pingotas
Visten as herbas
Que tembradoiras
S'abanecian c'o peso d'as bágoas
Qu'a noite chora.

Aló, por brañas
E corredeiras
Berran os mozos
Que van de troula,
E da muiñeira
As doces notas

Coma sospiros
N-os aâres voan
Entramentres qu'o can, n-o palleiro
Oubea y-enxorda.

.

En isas oriñas mornas
En isas mornas horiñas
Traspôndo vay os picouchos
Antre silveiras esquivas
Eurico, o señor maldito
De cantos o conoscián.
Rib'a sua testa, revoan
Mouchos y-aves montesias;
Por onde vay él pasando
As cóbregas asuvian.
Pro Eurico de nada treme
Y-as olladas sempre fixas
Adiante, traspón os montes
E chega â aldeia veciña.
¿Qué vay a facer él n-ela
N-aquela noite sombrisa?
¿Que vay facel-o maldito
Ali onde a honradés aniña?
Cruza estreitas corredoiras....
Algo suas olladas guía
Pois ollando sempre adiante
Seus ollos n-a sombra brilan.
Xemen cando Eurico as mágoa
Queiroas, toxos e silvas;
A lua, foxe a acochar-se
Detras d'a nube veciña
Y Eurico, avantando sempre
Y-a diante as olladas fixas
Chega â chouza de Rauvena
Y-a namorada meniña
Abrelle.... y-ô vélo, ollando
Sua cara fusca e sumbrisa,
Non pode contêr un grido
Qu'o medo a-o peito l'arrinca.
Entra Eurico, y-a rapaza
Contr'a porta s'agarima.

—

E sin coidar d'evitalo
 E con nobre continente
 Do maldito Eurico enfrente
 Se puxo o garrido Lalo.
 Eran rayos as miradas
 D'aquel, pero resistilas
 Puido i-te, co-as suas tranquilas
 Sereas e namoradas.

Aló no curro, a velliña
 Soña si é sono ou mentira
 O qu'a tontecida mira
 E prudente s'apersiña.

Y-a coitada d'a rapaza
 Os olla, cásque esvaída
 Y-o seu corazón s'axida
 Porqu'un agoiro o ameñaza.

Un xuramento botóu
 Eurico, que non é dono
 De si, e c'unha vos de trono
 Asina á Lalo falóu.

EURICO. ¿Qué ves á facer aquí?

LALO. É vos ¿que vides facer?

EURICO. ¿Cicais o queres saber?

LALO. Pois pergunto-o, será así.

EURICO. Pois ben, moito tempo fay
 Qu'observe os teus evaneos
 E como saben os ceos
 Canto te quero eu, teu pay
 Tua toleria fonda
 Veño a impedir, pois m'apena
 Verte a beira... de Rauvena
 Que non te meresce...

LALO. Abonda;
 E, por Dios, tende isa lingoa
 Y-antes qu'asina faledes
 Fora ben, que reparedes
 Qu'a unha muller facés mingoa.

EURICO. ¿Tanto por vintura a quere?

LALO. Porque debo de querela,
 Qu'é a mais pura e mais sinxela
 Antre total-as mulleres.

- EURICO. Moito hastra ela te rebaixas
LALO. Con querêla m'engradezo
E lonxe d'ela padezo
EURICO. Pode que sentilo haixas
LALO. Deixade idea tan ruín
Que sempre o mesmo qu'agora
Ond'ela esté, ali a aurora
Y-a gloria estarán pra min.
EURICO. Amala?
LALO. De corazón
EURICO. Vinturoso faite?
LALO. É así.
EURICO. ¿Morreras por ela?
LALO. Si!
EURICO. ¿N-a esquecerás nunca?
LALO. Non?
EURICO. Non podo escoitarte mais
Forza é que vos separedes.
LALO. Y-eso e todo o que queredes?
EURICO. Iso é todo:
LALO. Pois xamais
D'ela me separarey;
D'os seus feitizos cautivo
Somentres por ela vivo
E sô pra ela vivirey.
EURICO. Vede ben o que decides
LALO. Vede ben o que intentades
EURICO. Forza é Lalo que fagades....
LALO. Xamais o que vos decides!
Conozo vosa intencion
E non rendireime a ela.
EURICO. ¿Vosa intencion é sinxela?
LALO. Saida do corazón
De donde nada vos say
Porque corazón non tedes
Anque pra proba invoquedes
O doce nome de pay.
Cruel hastra o ensanamento
N-os vossos mesmos amigos
Debedes ver anamigos
En tuda hora e momento.
Quen tén por ley a maldá

O qu'asi lle pase é forza;
 Quen en ser tiran s'esforza
 Com'a tirán morrerá.
 Vos roparo nòn tivéchedes
 En aroballalo todo
 E d'un modo ou d'outro modo
 Vosa voluntá fixéchedes.
 Si! De canto son sinxelas
 Vosas palabras, podrán
 Dar fé as coitadas doncelas
 Que por vos sin honra estan.
 Pol-a vosa culpa....

EURICO. Cala!

LALO. ¿Estades xa medoñento?
 ¿Cicais o remordemento
 Pol-a miña lingoa fala?

EURICO. Non sey coma te consinto

LALO. Voso anoxo ¿que m'importa?

EURICO. Tén, fillo, esa lingoa corta.

LALO. Non mintin nunca nin minto.

En troques, vos, ¿eu que sey

Si son voso fillo ou non!

¿Aberto o teu corazon

Vin nunca cando á él chamey?

¿Cando me das ise nome?

Sentin nunca unha caricia

D'esas que son a delicia

Y-o consolo son d'un home?

.

C-os ollos ansanguentados

E con olladas que brilan

N-a sombra, e-os pelos tesos

Y-as maus nervosas e crispas

O maldizoado Eurico

De Lalo votouse enriba

Y-antr'os seus rebustos brazos

O afoga en loita reñida

E con un rexo coitelo

Tremiña co-a sua vida

E gózase ollando a sangue

Y-ollando aquela agunía

E ceibase en Lalo, o mesmo
Qu'unha fera, que vivira
Sua vida tod'antr'elas
E co-as suas mañas saira.
A vella louca d'espanto
Guinda un berro, e n'a cociña
Cae c'un esmorecemento
Que lle curta o *Ave Maria*
Que x'asomáballe a-os beizos,
Namentres a sua filla
A malpocada Rauvena
Do fondo d'a y-alma guinda
Un grito d'horror e pena
Y-o mesmiño qu'a alegría
As almas deixa, lixeira
Deixa así a sua casaína.

IV

A coitada de Rauvena
A meniña e-venturada
Deixa sua chouza lixeira
Que en sangue n-ela s'encharca.
N-ela deixa ô probe Lalo
N-ela deixa a sua y-alma
C'os ollos escarramiados
E morimundas olladas
N-a sua sangue retorcéndose
Antr'estertores e bascas.
Somellaba anxel do ceo
En quen Satán se vingara,
Paxáro que cae ferido
Cand'a-o seu niño tornaba....
¿Y-onde vay Rauvena agora?
¿Onde agora irá a rapaza
coma un lóstrego lixeira
E e-o dolor aloucada?
¿Sábe-o ela por vintura?
¿Tén voluntá nin téñ alma?
¿Non lle quedón tudo alí
Con aquel a quen amaba?

Fuxir, fuxir d'ela mesma
Por corredoiras e brañas
E por picoutos e vales
E por soutos e por gándras...
Rauvena, quedón n-a chouza
Qu'está de sangu'ancharcada.
Ali d'a probe Rauvena
Quedaron as esperanzas,
Quedaron as ilusiós,
Quedouse canto adouraba,
Quedouse Rauvena mesma
Porqu'ali deixou á y-alma.
A que foxe coma un lóstrego
Non é Rauvena, é un pantasma
Sin voluntá, sin deseios,
Sin alma, sin fé, sin nada!
Pasa por antr'os piñales
E n-os picoutos se para
Un pouquiño; olla o castelo
E d'a sua gorxa, eusala
Un queixume, que mais bén
E queixume que palabra.
Lalo di a probe meniña,
Lalo di a probe rapaza
E logo foxe d'ali
Sin dar xiquer outra fala.
Cruza os regatos, sacando
A roupa ansarrapicada,
Pasa por antr'as silveiras
Que na carne se ll'engarran
Pro Rauvena nada sinte
E non se queixa de nada.
Lalo, Lalo, vay dicindo
Co'unha vós que s'escapa
D'un peito sin corazón,
D'un peito orfiño d'alma.
Non ceiba nin un salouco
Non verte nin unha bagoa
Lalo, Lalo, di tan soyo
Sin qu'ela sepia o que fala
Coma non saben os aire;
O que din n-as enramada;
Coma non sabe o regato

O que di n-as suas cántigas,
Coma os piñales non saben
O que din cando salayan.
Lalo, Lalo! vay dicindo,
Cruza aldeias, vales pasa
E cando pasa, os veciños
Cerran todos as ventanas,
Que pasa d'unha maneira
Que non a crên alma humana
E todos coidan mais ben
Que é unha visión ou pantasma
Xa se perde antr'os piñales
Y-a sombra acocha y-a garda,
Xa a lua, e-as suas rayolas
Riba d'ela a lus espalla
E Rauvena chama a *Lalo*
E cal queixa maldizoada,
Sua vos se perde n-o aâre
Sin que ll'a conteste nádia:
Y-así pasa unha y-outra hora
Y-a noite tamen se pasa....
E cando xa pol-o Ourente
A brilar escomenzaba
Cintileo vagaroso
Qu'anuncia â bendita y-alba,
Cand'os veciños d'a aldea
Deixaban as quentes camas
E iban traballal-os eidos,
Pol-as vredas engrilladas
Cantando con vós valente
D'a terriña doces cántigas
N-a te-ta a negra monteira
Y-ô lombo caida a aixada,
Ollaron n-unha vereda
Â coitada d'a rapaza,
Co-a sua fermosa testa
Riba unha pedra pou-ada;
Pol-os ollos antrabertos
A vida se ll'escapaba
E pol-antraberta boca
Con unha vós apagada.
Con tenra malenconia
Chea de coitas e mágoas

Po-lo seu amor querido
Po-lo seu amor chamaba
Lalo.... Lalo.... Lalo.... Lalo....
La....lo.... La....la.... la.... la.... la.... la....

V

Salayo d'unha alma-ferida de pena
Ainda hoxe s'ascoita-n-os vales soar
Aquel tenro grido-qu'a probe Rauvena
N-a sua agunia-ceibóu... o *alalá...*

Vosoutros, que ouvides-n-as tardes morniñas
D'a nosa Galicia-tan tenra canción
E vós, qu'a cantades-fermosas meniñas
Encanto y-argullo-da nosa rexión.

¿N-é certo, qu'ás veces-sentides n-o peito
Ouvíndoa ou cantandoa-afán de chorar?
Deci ¿n-ô sentides-tan triste e encolleito
Que mesmo somelle-que quer estralar?

Tristeiro resoa-n-as aás do vento
Tristeiro resoa-n-o verde piñal,
Tristeiro resoa-n-o azul firmamento
Tristeiro resoa-n-o mont'e n'o val.

É-o canto d'a tarde-d'as fondas negruras
D'a noite qu'asoma-d'a noite que vén,
É-o canto d'a morte-y-as feras tristuras;
N-é canto, salayo-queixume vos é.

É-a trist'elexia-d'a probe Rauvena
Que vive n-as notas-do tenro *alalá...*
E- aterna coroa-tecida pr'a nena
Que tenra e subprime-morreu por amar.

Romédanno as brisas-que bican lixeiras
A mûcha corola-d'a páleda frol
Romédanno as fontes-que xemen histeiras
Romédao o nouturnio-xentil roiseñol.

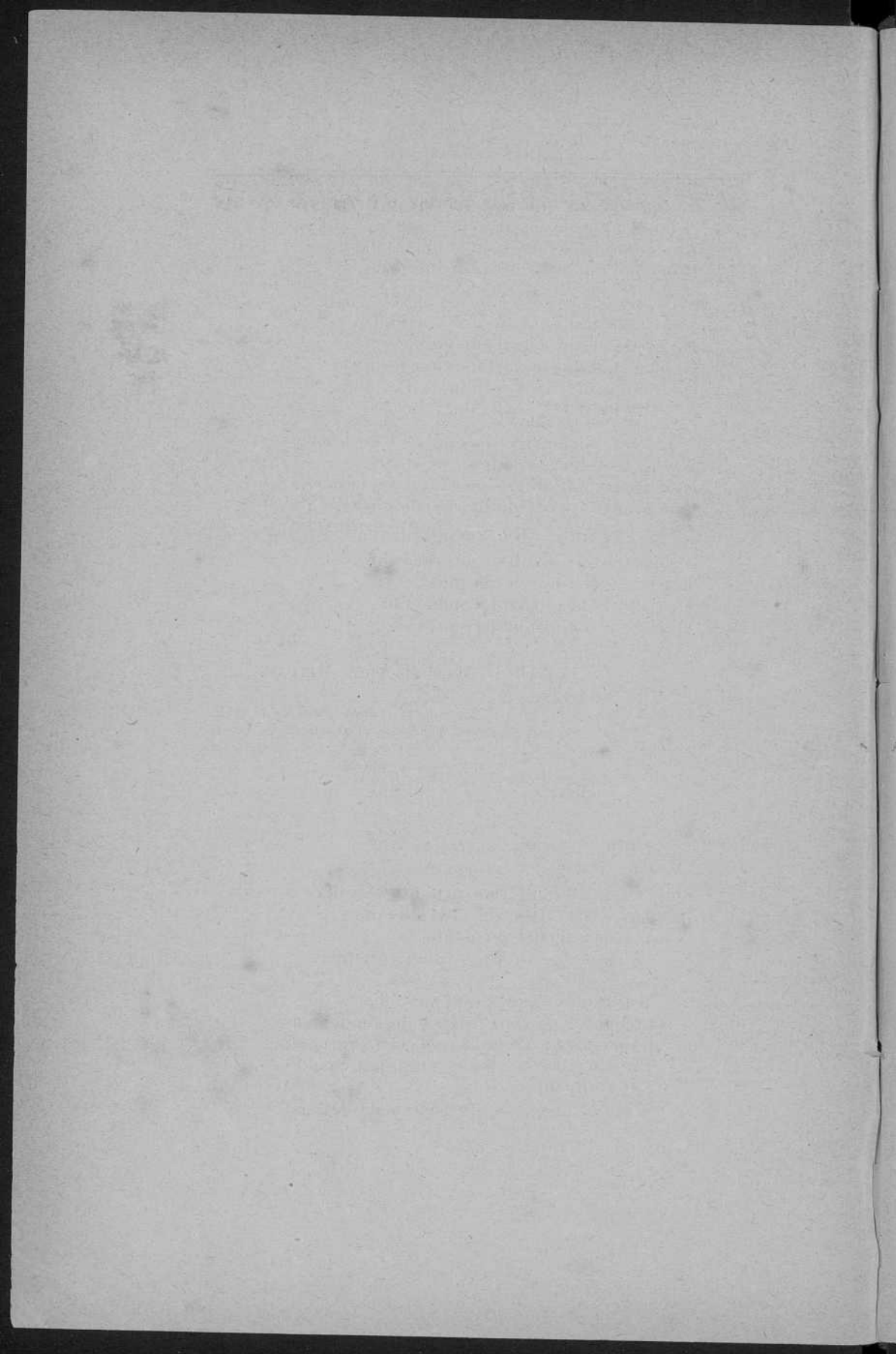
Coitada Rauvena-de doce mamoria
E ti tenro Lalo-xentil amador,
Galicia, n'esquece-xamais vosa hestoria
Que fixo inmortales-os nomes d'os dous.

En van por enriba-d'os pobos y-os homes
Us sigros y-outros-habrán de rolar
Que nunca n-o olvido-caerán vosos nomes
Que nunca n-o olvido-ha caer o *alaláa*.

Que triste resoa-n-as aás do vento,
E triste resoa-n-o verde piñal
E triste resoa-n-o azul firmamento
E triste resoa-n-o mont'e no val.

De D. MANUEL AMOR MEILAN.







A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

ODA

*Inimicitias ponam inter te et mulie-
rem: ipsa conteret caput tuum.*—Pondré
enemistades entre tí y la mujer: ésta
aplastará tu cabeza.

(GÉNES III., 15.)

Sola Vos, Virgen bella,
Iris de paz y de eternal ventura,
Del grato Empíreo rutilante estrella,
¡Oh célica Mujer....!, sola sois pura;
Y á la infernal serpiente
Venceis, fuerte Judit, Jael valiente.

¿Qué importa que anatema
Contra el ingrato Adán y descendencia
Lance airado Jehová, con voz suprema...?
En Edén ya la excelsa Omnipotencia
Suspende su justicia...
Y á Vos preserva, de Dios bella delicia.

Para erigir un templo,
Escoge Salomón lo mas precioso:
Oro, piedras de estima sin ejemplo,
Madera incorruptible, cedro hermoso;
El mármol no escasea
Porque Adonai honrado alli se vea.

Siendo Vos la elegida,
Cual vivo altar, dó el Verbo es humanado,
La Victima preciosa, que da vida
Al hombre miserable que ha pecado;
No permite el Eterno
Cese en Vos ni un momento su amor tierno.

Desde el primer instante
De vuestra Concepción, dulce Maria,
En ese Corazón reina triunfante
El candor del Excelso, y ambrosia
En Vos derrama el Cielo...
Vuestra alma á El se eleva en rauda vuelo.

¡Oh dicha sin segunda...!
¡Por siempre amar al Bien, y sin tardanza!!
¡Oh indecible emoción!! Mi pecho inunda
De inefable carisma, y de bonanza
Que el mundo no conoce.
¡Cuán feliz, cuán feliz, quien así goce!...

¡Ah! eso sólo lo obtiene
De Sión la Doncella predilecta,
La que bendita á nuestro suelo viene,
La Virgen más graciosa y más perfecta
De Israel maravilla,
Prudente Abigaíl, la sin manecilla.

Exige la grandeza
Del Hijo soberano de Dios Padre
Sea tipo y modelo de pureza
La sublime Mujer que eleva á Madre;
Santo el Hijo es llamado,
Concebida es su Madre sin pecado.

¡Qué insigne privilegio...!
El Rey de las alturas, gran Señora,
De su tesoro tan inmenso y regio
Con dones sin igual os condecora:
Entre los hijos de Eva,
Sola Vos recibis de amor tal prueba.

Y al veros toda pura,
Toda bella y sin par, el Dios potente
Os hace manantial, perenne fuente,
Dó brota agua de plácida hermosura,
Esparciendo á raudales
Dichas, sin cuento, sobre los mortales.

El celestial Asuero
En Vos, oh noble Ester, pues, se complace,
Del Amán del Averno, el no sincero,
Las viles artes, pérfidas, deshace:
Y Vos nueva victoria
Conseguís ¡oh gran Reina de la Gloria!

Y mil genios fecundos
Ensalzan vuestras glorias á porfia,
Desde dó muere el astro, que á los mundos
Da luz hasta dó nace el bello día;
Y de uno á otro polo
Cantar vuestra pureza se oye sólo.

Gozad, gozad, Princesa,
De tantos privilegios y favores;
Mi lira de ensalzaros jamás cesa;
Mi lengua os cantará siempre loores;
Con fervor os suplico
Me hagáis, Señora, en mil virtudes rico.

Y á España que os aclama
Desde Cárlos III, por Patrona,
Que os llamó siempre, como ahora os llama,
Toda pura y hermosa; hoy le dona
Prosperidad, riquezas,
Paz religiosa, y todas las grandezas.

De D. PEDRO MÉNDEZ VIVERO.

The first of these is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The second is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The third is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The fourth is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The fifth is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The sixth is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.

The seventh is the fact that the
 system is not a simple one, but a
 complex one, involving many factors
 which are not yet fully understood.



A LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA

—Qu'a testa d'a serpente pra sempre
aprastará..

D. GOMEZ.

Suspende tu gemir, ángel precito;
Te lo manda el poeta; ven, contesta:
Corona de laurel, rey del cocito,
Antes ceñías á tu frente enhiesta:
¿Porqué hoy sin cetro y sin corona huyendo?
Te lamentas el aire estremeciendo?

—“Una mujer, ¡oh infausta desventura!
Ha burlado mi nombre y poderío:
Ella ha quedado inmaculada y pura,
Y yo rugiendo, como en mar bravío
Las ondas que furiosas se entumescen,
Y al punto se derrumban, y fenecen..”

Llora pues, infeliz: llegó tu día:
Así después de horri-ona tormenta
Arco iris de paz causa alegría.
Mas no te escondas que en mi pecho alienta
Gozoso el corazon, y viva llama
De ardiente inspiración mi mente inflama.

Tasca el freno, infeliz, mientras yo canto
Las glorias de María inmaculada.
Ya la contemplo yo; ¡que bello encanto
Resplandece en su mágica mirada!
¡Cómo esmalta sus sienes la corona
Con que Dios sus victorias galardona!

Rabia, Luzbel, de Dios era promesa
Que había de venir la mujer fuerte:
Vencedora María nunca cesa
De aplastar tu cabeza y de vencerte
En vano la persigue tu asechanza:
María siempre victoriosa avanza.

¿Tú no recuerdas que en mansión de horrores
Trocaste el paraíso en cierto día?
Tu hálito impuro marchitó las flores
Que el aura suave en el Eden mecía:
Los murmurios callaron de las fuentes
Agotadas sus límpidas corrientes.

Los árboles frondosos se secaron;
Muertas sus hojas rápidas cayeron,
Y con furia los vientos rebramaron,
y ellas juguete de los vientos fueron.
Así quedó ¡ay dolor! la tierra impura
Sin favonio, ni holganza, ni hermosura.

Viéronse entonces las pintadas aves
Huir despavoridas, sin concierto,
Cesando de entonar cánticos suaves.
Cervatos y gacelas al desierto
Se encaminaron con terror profundo.
¡Tal fué tu obra, destructor del mundo!

Del tiempo en los confines tenebrosos
Cuarenta siglos ávida mirada
Tienden al porvenir. ¡Oh cuan ansiosos
Por la mujer suspiran anunciada!
Un eco alegre por los aires zumba,
Y ya tranquilos vuelven á la tumba.

Dormid en paz: vencido está el demonio
Y á los pies de María encadenado.
Pronto vendrá Jesús en testimonio
De que acabó el imperio del pecado.
La Concepción triunfante de María
Es libertad y amor, paz y alegría.

Ya nueva luz por el oriente asoma,

De nuevo su corola abren las flores;
Con profusión exhalan grato aroma
Y embellecen el prado sus colores:
Murmuran otra vez fuentes parleras,
Y gorjean las aves lisonjeras;

Su imperio recobró el céfiro blando;
Los árboles de nuevo se engalanan,
Y delicados frutos madurando
Por complacer al labrador se afanan.

¡Oh Dios de las bondades! Yo te adoro;
No es un sueño falaz la edad de oro.

Mirad, ángeles santos, tanta gloria;
Aprestad celestiales instrumentos;
Celebrad de Maria la victoria
Con sublimes armónicos concentos:
Burlaos del demonio que en su mengua
Escuchó para él ignota lengua.

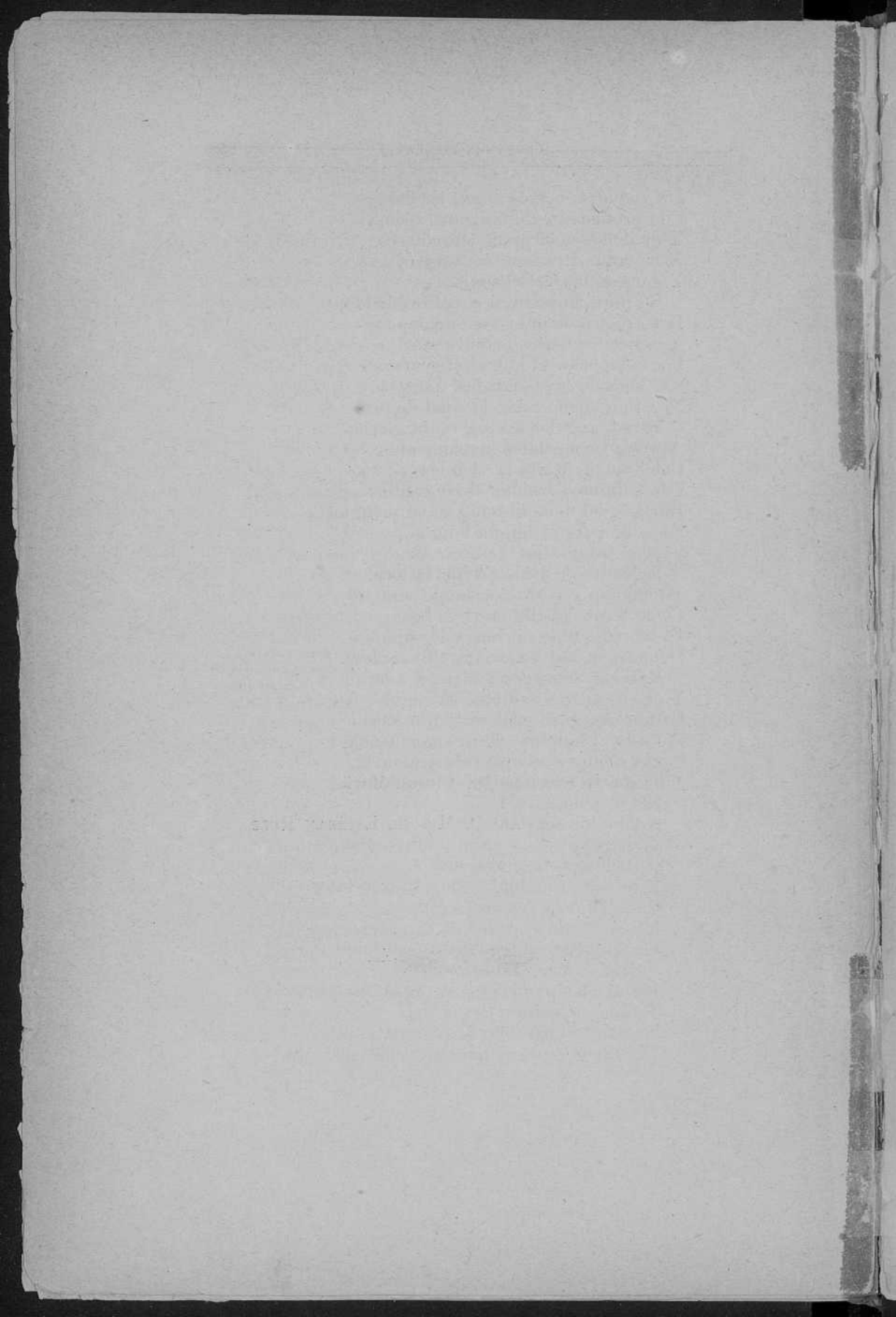
¿Qué intentabas, Luzbel? Vencer quisiste
A la Madre de Dios. ¡Audacia loca!

Tu engaño y perdición luego sentiste
Como feroz caballo en cuya boca
El hierro que le oprime y le sujeta
Domeña su altivez, su orgullo aquieta.

Marcha, Satán; escóndate el averno,
Y en sus antros retumbe tu rugido.
Es nuestro gozo cual tu llanto eterno;
Por ello el hombre, de tu amor henchido,
Canta siempre con plácida armonía
¡Gloria á tu Concepción, Virgen Maria!

De D. MIGUEL ESTÉBAN RUIZ.







A LA INMACULADA CONCEPCIÓN

— — —
ODA
—

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos
Mites fac et castos.

Angeles y querubes,
Turbados con tu brillo refulgente,
Entre célicas nubes,
Adoración ferviente
Te hacen en himnos armoniosamente.
Bendicen tu hermosura
E inefable candor... ¡que admiran tanto
Con delicia y ternura!
Y cogen con encanto,
En ondulosos pliegues, tu azul manto.
Te aclaman, Madre mía,
Por la mas pura, que otra igual no tienes,
Y todas á porfía,
Te dan mil parabienes
Del favor especial que única obtienes.

Tu blanca vestidura
El aura suave y deliciosa orea;
Y nimba tu hermosura,
Que á todo un Dios recrea,
Orla de estrellas que á tu faz rodea.
Bajo tu pie divino,
De que la Luna es escabel preciado,
Aplastas el dañino
Reptil, feo y taimado,
Sobre el mundo, en que vil, causó el pecado.
Tal es la imagen bella,
Que pudo comprender la mente humana,
De tu dichosa Concepción, sin mella
De culpa original... ¡Don, que engalana
A la excelsa Criatura,
Madre del Salvador y Virgen pura!
Mi inspiración no atina
Cómo expresar lo que en deseo intento.
¡Quién pudiera cantar, Madre divina,
De vuestras perfecciones el portento!...
¡Oh!... muy pobre es mi ofrenda;
Pero gran voluntad la recomienda.
El primero momento
De tu Ser, celebró el celeste Coro
Con festivo contento,
Al acorde sonoro
De sus gloriosas cítaras de oro.
Potestades y Angeles,
Dominaciones, Tronos, Querubines,
Principados, Arcángeles,
Virtudes, Serafines,
Rindieron lauros á tus altos fines.
En tinieblas sumidos,
Y desde Adán, cautivos los mortales,
El día anhelaban, en que redimidos
Vieran el fin de tan funestos males.
¡Tu Concepción, María.
Fué hermosa aurora de ese ansiado día!...
Si el ángel ha pecado
Y el hombre á su Criador niega obediencia.
Tú, siempre has conservado
La más pura inocencia,
Que no podías perder por tu excelencia.

No es posible, que fuera
Esclava del demonio, ni el instante
Primero de su ser, la que eligiera
Por Madre un Dios de la pureza amante.
Jamás sufrió María,
Del inmundo Satán la tiranía.

Tu Concepción venera
Del culto pueblo á la incivil montaña;
Nunca, de amor cediera
A su Patrona, España
Por más que agite la impiedad su saña.
¡Virgen immaculada,
Tu santo amor, que enriqueció los cielos,
Y tu piedad sagrada
Son del alma consuelos
Que endulzan sus angustias y desvelos.

Tú, la mujer perfecta,
La bendita entre todas las mujeres,
La humana más selecta
De los humanos seres,
Pues hija, esposa y madre de Dios eres.

Arca de la Alianza,
Incorruptible, porque á Dios guardaste,
Del mísero mortal bella esperanza,
Dadme pureza, Tú que gracia hallaste
Ante el Omnipotente,
Y te veré en la gloria eternamente.

No, en dulzura, tu nombre
Comparo á mitológica ambrosia,
Porque es tan grata al hombre
Su tierna melodía,
Que arroba el alma pronunciar: María.
¡Oh, Madre nuestra!... ¡Espejo
Que no pudo empañar sierpe envidiosa!..
Dios oye tu consejo,
Si misericordiosa,
Impetras por tus hijos cariñosa.

Eres Reina clemente,
Tu grande Majestad, el Cielo adora,
Y atiendes tiernamente
A quien favor, Señora,
En este valle de dolor te implora.
Buscando ansiosa el faro

De la felicidad, que nunca encuentra
Si le falta tu amparo,
En que se reconcentra
La veraz dicha que en el mundo entra,
Débil bajel, se afana
Por entre escollos, en revueltos mares
De la miseria humana,
El Alma, con millares
De peligros, congojas y pesares;
Y próxima al naufragio,
Entre las olas de la culpa envuelta,
Recorre á tu sufragio;
Y del peligro absuelta,
Boga hacia el puerto navegando esbelta.
Virgen pura, sin mancha,
Estrella de los mares, Madre mía,
Mi corazón se ensancha
Porque serás mi guía
Hasta la muerte, Divinal Maria.
Librame del pecado,
Haz que mi alma humilde y pura sea,
Llévame al puerto ansiado
Dó tu grandeza vea...
¡Gracia perfecta, que el mortal desea!...
Y aquí, Virgen Santísima,
Diré en todas las horas de mi vida:
Ave Maria Purísima,
En gracia concebida.
Que es ésta, en guerra con Satán, la egida.

De D. MANUEL MATO VIZOSO.





O PUZO D'O BARCO (1)

LÊNDA

Que non hai tradición aquí en Galicia
De máis veneración pr'os aldeanos.

Sónvos un pelengrín esfarrapado
Que, sémpr'en busca d'a lexana meta,
Sigue o camiño que ll'está marcado
N'o xa véello e reumático planeta;
Un ramplón sempiterno, bautizado
Pol-o vulgo c'o nóme de pöeta,
Que sólo topar póde algún soségo
Cantando as tradicións d'o chan gallego.

Non lle pidades nunca ô meu acento
Que prenostique as grórias d'o futuro.
Por máis que c'o meu toscó pensamento
Escudriñar o porvenir precuro,
Lógro sólo ouservar con sentimento
Qu'o qu'está por saber non é seguro.

(1) Ó meu querido amigo, Don Antonio González, Párroco de San Clodio.

Todo aparece en sombras sepultado:
¡Sólo a verdade existe n'ó pasado!

Sigro hipócreta e vil, sigro farsante,
Proeramador de falsas tēorias;
Ti que xa cuasemente agonizante
Miras chegar teus derradeiros días;
Ti qu'estás pregöando a cada istante
Lus que falta e progreso y-armonías,
¿Ond'está lógo estonces ese adianto
Qu'as naciós todas cacarexan tanto?

¿Ond'están esas virxenes idéas
Y-esa civilización restauradora
Qu'ambicionan as miseras aldéas?
Tal vez existe por ventura agora
Esa fraternidá de qu'alardéas?
¿Non está a hipocresía encubridora
Co'a saña máis cruél e máis tirana
Minando o corazón d'a raza humana?

Responde, sigro ingrato ¿que ll'ofreces
Õ mundo popular d'a intelixencia?
¡Ti que ll'ofreces, di! Maldá con creces,
Misérias, ñorancia, decadencia
E por fin cadavérecas podreces
Que conrómpen d'os hómes a existencia.
E con tanta ruindá como produces,
¿Preténdeste chamar sigro d'as luces?

¡Non póde ser! Namentres a maldade
Seu reinado entr'os hómes asegura;
Namentres baixo a capa d'amistade
Anda n'as chóuzas rabuñando a usura;
Mentres non s'ergan tronos á verdade,
Mentres non haxa fé sencilla e pura,
Mentres s'alcontre por disgracia a térra
Falta d'a paz qu'a ilustración encérra;

Entramentres, ouh sigro, estén vendidas
Pra méngo d'os humanos as concencias;
Mentres teñas aínda envanecidas
As véllas e fanáticas crēencias,

Nin haberá naciós engrandecidas
Nin se verán de luz máis qu'aparencias:
Tua libertá será solo un abismo:
Tua civilización... o caciquismo.

Eiquí tés porque vive ind'aleixada
D'as farsas tüas miña fê salvaxe.
Cando contemplo a pátreas escravizada
Vistindo d'a miséria o negro traxe,
Miñ'alma c'o amor pátreo antusiasmada
Salta pra ti de súpeto en coraxe.
Non pódo concebir com'o progreso
Consinte a escravitú con tal esceso.

"¡Xa está por fin Galicia ridimida!,"
Din os chamados civilizadores.
"D'a Cência-lús e d'o Progreso-vida
Xa lócen os primeiros esprendores."
"¡Chegou a lús!," berróunos enseguida
Unha turba fatal d'aduladores;
Y-eu, que ansioso cobizo ese refrexo,
Debo estar cégo cando a lus non vexo.

¿Será que por vivir inda ñorante
Non chegan hastra min seus resprandores?
¿Será tal vez qu'a miña fê xigante
Cobiza máis esprendidos fulgores?
¡Eu non-o sei! O meu afán constante,
Pensando n'outras épocas milliores,
Por non vivir c'os tempos en que vive
De millor tempo inspiración recibe.

Eu pidínll'a este sigro põesia
Créndo topála n'el d'o meu agrado,
Pero ô ver qu'a traidora hipocresía
O tén compretamente escravizado,
Encamiñei a miña fantasía
Ôs venturosos tempos d'o pasado.
Cante quen queira as grórias venideiras:
Eu cantaréi as léndas verdadeiras.

A tradición gallega que vos conto
Co'a mesma sencillez qu'as xentes rústicas
M'a contaron a mín, é d'esas léndas
Qu'eiqui en Galicia non s'esquecen nunca,
Porqu'escritas n'a mente d'os labregos,
Vencedoras ô fin, os sigros cruzan,
Sin perder o esplendor d'as suas bellezas,
Nin por eso deixar de ser máis puras.
É d'esas tradicións qu'os aldéanos,
Ô pé d'o lar mentras o vento brúa,
Lle contan ôs seus fillos inocentes
N'as veladas monótonas nouturnas.
Veladas familiares en qu'os chistes
Ocurrentes y-alegres se mesturan
C'os horrendos relatos pavorosos
D'aparicións de trasnos e de bruxas:
Veladas cotidianas que celebran
N'as aldéas máis próbes e máis rudas
Os campesiños ô deixar as lábras
Fartos xa de traballos e penúrias:
Xuntanzas que nos lembran outros tempos,
Máis felices qu'os d'hoxe, de fartura,
Cando en Galicia non se conecía
A emigración que tantas vágoas custa.
Destonces nósos país eran dichosos
Anqu'estaban escasos de fortuna,
Porque tiñan â térra en que nacían
Cérto cariño e certa fé profunda
Que lle daban, cal bálsamo calmante,
Dolce resinación n'as suas angústias.
Era pr'éles a pátreas... ¡un santiario!
Y-a lareira... ¡un Paraíso de ventura!
¡Un niño de caricias e de bicos!
¡Unha mansión de paz a máis augusta!
Ali tiñan consólo n'as suas penas
Rogando a Dios con fervorosas súplicas:
Ali sentían, vírxenes aínda,
D'o corazón as afeucións máis puras;
Y-ali fai pouco tempo, certa noite
Qu'eu mentras viva non esquezo nunca,
Contóume un véllor a lenda que vos conto
Con esa sencillez y-esa dolzura

Qu'encérran os idilios de Teócrito
Y-as *Vaguedás* d'a galiciana Musa.

A cência escrarecida d'aquel vello
Era unha cência sin mentir fecunda,
D'a que lén os labregos diariamente
N'as páxinas abertas d'a Natura:
Cência que, anque carece de teorías,
N'o campo é máis subríme que ningunha:
Cência que sólo entenden os que viven
Á veira de poéticas casuchas,
Tendo por libros as tranquilas noites
Y-os resprandores páledos d'a lúa.

Tal como m'a contaron vol-a conto
Sin lle quitar nin pór cousa ningunha,
Qu'o linguaxe sencillo n'os relatos
Xa é condición qu'agora pouco abunda.
Eu podría decir (mirando a hestória
D'o personaxe qu'esta lénda ocupa)
O tempo en que pasou, máis os d'Entrimo
Nin-o din a ninguén, nin-o aseguran.
Pol-o tanto deixándome de léria
Contaréivos de todo a verdá pura.

*
* * *

Cruzando férteles campos
E veigas d'ouro vistidas,
Recórre a terra de Bande
Por entre longas campiñas
O celebrado río Lethes,
Rival d'o Pactolo, o Límia,
;Rio d'eternas lembranzas
Que c'as sñas armonías
Inda pretende contarnos
Como n'épocas antigas
S'apreciab'a independencia
Y-a libértá de Galicia!

Préto d'o lugar d'Entrimo,
N'o medio d'unhas campias
Forma un remanso qu'as xentes

Estranxeiras e veciñas
Chaman *O Puzo d'o Barco*
Porque din inda hox'en día
Qu'ali, n'os famosos tempos
D'as romanas tiranías,
Había c'un barco un hóme
Pra pasar á cantos viñan
Mediante dous ou tres cartos
Que lle désen de propina,
Y-ónha laxa qu'hai á dreita
D'aquel río, moitos afirman
Qu'era onde desembarcaban
As xentes d'as cercanías.

¡Todo ali tén de misterio
Un algo que non s'esprica!
Aquelas rizadas ondás
Que co'as aréas se bican,
Y-aquelas brancas escumas
Qu'andan nadando n'a cima
D'as augas, todo parece
Querer falar a porfia
D'hestórias inda iñoradas
Q'impresionan e feitizan.

¡Quen sabe si eses marmullos
Con qu'os regatos sospíran
Serán estrofas d'un poema
Que naide cantou aínda!
¡Quen sabe si n'as correntes
Que fungando s'encabritan
Haberá tamén idilios
D'amarguras e de risas!
¡Todo póde ser, aféllas,
Porqu'os ríos de Galicia
N'o burbullar d'as suas augas
Téñen cachós de poesía!

Si un nóvo Dante pudera
Baixar á mansión tranquila
D'as augas y-ali un momento
Conversara co'as Ondinas,
¡Que d'hestórias mesteriosas
N'ese fondo alcontraría!
¡Tal vez os cantos subrimos
D'outra *Comedia Divina*!

E. R. G.